Aportes para la enseñanza. **Nivel Medio**

2007

Lengua y Literatura

La diversidad lingüística

G. C. B. A.
Ministerio de Educación
Subsecretaría de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula

Lengua y literatura

La diversidad lingüística

G.C.B.A.

G.C.B.A.

Aportes para la enseñanza. Nivel Medio

2007

Lengua y literatura

La diversidad lingüística

G. C. B. A.
Ministerio de Educación
Subsecretaría de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula

Ministerio de Educación
Lengua y literatura. La diversidad lingüística / coordinado por Graciela Cappelletti .- 1a ed.
- Buenos Aires : Ministerio de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2008.
64 p. ; 30x21 cm. (Aportes para la enseñanza. nivel medio)

ISBN 978-987-549-352-0

1. Material Auxiliar para la Enseñanza. I. Cappelletti, Graciela, coord. II. Título
CDD 371.33

ISBN 978-987-549-351-3
© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula. 2007
Hecho el depósito que marca la Ley nº 11.723

Esmeralda 55, 8º piso
C1035ABA - Buenos Aires
Teléfono/fax: 4343-4412
Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en esta obra, hasta 1.000 palabras, según Ley nº 11.723, art. 10º, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente; si éste excediera la extensión mencionada, deberá solicitarse autorización a la Dirección de Currícula.
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

G.C.B.A.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Jorge Telerman

Ministra de Educación
Ana María Clement

Subsecretario de Educación
Luis Liberman

Directora General de Educación
Adelina de León

Directora de Área de Educación Media y Técnica
Marta García Peyret

G.C.B.A.

Aportes para la enseñanza. Nivel Medio

Elaboración del material
Equipo Central
Graciela Cappelletti
Marta García Costoya

Especialista
María Elena Rodríguez

Colaboración: Guillermo Fernández, Angelita Martínez, Adriana Speranza, Matías Panaccio

G.C.B.A.

Edición a cargo de la Dirección de Currícula

Coordinación editorial: Virginia Piera
Supervisión de edición: María Laura Cianciolo
Diseño de la serie: Adriana Llano y Alejandra Mosconi
Realización gráfica: Alejandra Mosconi
Corrección: Paula Galdeano

Apoyo administrativo y logístico: Olga Loste, Jorge Louit

Lengua y literatura
La diversidad lingüística

Presentación 9

Introducción 11

Capítulo 1

Para comenzar:
Diversidad lingüística y enseñanza de la lengua: Hacia la concreción de una práctica educativa que contemple la realidad multicultural de la Ciudad de Buenos Aires 13
Revalorización de culturas y lenguas minoritarias 14
Acercamiento a la realidad educativa: exploración sociolingüística 14
El trabajo en el aula 15
Una propuesta pedagógica 18
La leyenda tradicional 19

Capítulo 2

Vamos a cambiar la historia 21
Desarrollo 22
"¡Diles que no me maten!", de Juan Rulfo 24

Capítulo 3

Todo cambia 29
Primera lectura sugerida 32
"Lucas, su patriotismo", de Julio Cortázar 32
"Lucas, su patiotismo", de Julio Cortázar 32
Segunda lectura sugerida 33
"Los chicos que nacieron viejos", de Roberto Arlt 33
Tercera lectura sugerida 35
"El nacimiento de San Lorenzo de Almagro", de Osvaldo Soriano 35
Cuarta lectura sugerida 39
"Vida de familia", de Liliana Heker 39
Quinta lectura sugerida 47
"Viejo con árbol", de Roberto Fontanarrosa 47
Películas sugeridas 50

Anexo

"El Herrero Miseria" (La Rioja) 53
"Un trato con el diablo" (Misiones) 55
"El diablo y San Crispín" (Corrientes) 57
"Leyenda del herrero Miseria", versión de Ricardo Güiraldes 58

G.C.B.A.

Presentación

El Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desarrolla un conjunto de acciones dirigidas a promover una distribución equitativa del conocimiento, mejorar la oferta de enseñanza, y propiciar aprendizajes que les permitan a los estudiantes ejercer sus derechos ciudadanos, continuar con estudios superiores y acceder a un trabajo remunerado.

En este marco, la Dirección General de Planeamiento a través de la Dirección de Currícula promueve el fortalecimiento de las escuelas medias y el mejoramiento de la experiencia educativa que ofrecen los establecimientos de ese nivel. Los programas de las asignaturas revisten especial importancia para el logro de los objetivos antes mencionados ya que, por su carácter de instrumento normativo, constituyen una herramienta para la tarea docente al establecer lineamientos de trabajo común y organizar la propuesta formativa alrededor de propósitos explícitos.

En este marco se elaboraron programas de 1º y 2º año del nivel medio,* sin modificación en su conjunto desde el año 1956. Esto contribuye a configurar un contexto propicio para la profundización de la reflexión y el fortalecimiento de la mirada pedagógica sobre los procesos de enseñanza en la escuela media.

Estos programas se realizaron considerando distintas instancias: una primera formulación por parte de equipos de especialistas de la Dirección de Currícula y, luego, reuniones sistemáticas de consulta con docentes del Sistema Educativo. Este trabajo, realizado durante los años 2001 y 2002, tuvo como resultado las versiones definitivas. Durante los años 2003 y 2004 se llevó a cabo un trabajo con profesores para el seguimiento de los programas y su implementación en las escuelas.

Los materiales curriculares que integran la serie "Aportes para la Enseñanza. Nivel Medio", que a continuación se presentan, tienen su origen en los programas mencionados, en las consultas que se realizaron para su elaboración y en las acciones de seguimiento llevadas a cabo en ese sentido entre la Dirección de Currícula y los profesores del nivel.

Esta serie está concebida como una colección de recursos para la enseñanza, pretende atender al enfoque de los programas, favorecer las prácticas reflexivas de los profesores y colaborar con la lógica de organización de recursos por parte de la escuela, el departamento, la asignatura.

Cada título que integra la serie posee una identidad temática. Es decir, los recursos que agrupa cada material remiten a algún contenido especificado en los programas. Tal es el caso, por ejemplo, de "Las relaciones coloniales en América" en Historia, o "Números racionales" en Matemática. La elección del tema se ha realizado considerando uno o más de los siguientes crite-

* Programas de 1º año, Resolución Nº 354/2003; y 2º año, Resolución Nº 1.636/2004, en vigencia. Corresponden a los planes de estudios aprobados por el Decreto PEN N° 6.680/56, la Resolución N° 1.813/88 del Ministerio de Educación y Justicia, y la Resolución N° 1.182/90 de la Secretaría de Educación de la M.C.B.A.

rios: se aborda aquello sobre lo que hay mayor dificultad para enseñar y/o mayores obstáculos para que los alumnos aprendan, aquello sobre lo que no hay suficientes recursos, o aquello sobre lo que lo existente no está tratado según el adecuado enfoque. Cada material tiene la impronta de la asignatura, y, según el caso, incluye diversos recursos: selecciones de textos para los alumnos, artículos periodísticos, mapas, imágenes (pinturas, grabados, fotografías, láminas), selecciones de videos, selecciones musicales, gráficos, propuestas de actividades.

En esta oportunidad, se presentan los siguientes títulos que continúan la serie comenzada durante el año 2006.

Biología. Procesos relacionados con la vida y su origen: la célula y las estructuras asociadas a sus funciones. Aborda contenidos del programa de 2º año: el origen de la vida, la nutrición en el nivel celular, la célula como sistema abierto y la diversidad biológica: nutrición y multicelularidad. La propuesta permite trabajar los contenidos antes mencionados partiendo de distintos recursos: textos científicos, láminas, video y actividades exploratorias y experimentales.

Geografía. Relaciones entre Estados: el caso de las plantas de celulosa en Fray Bentos. Atiende al programa de 2º año. Propone el trabajo a partir del caso de las pasteras que posibilita la articulación de contenidos de diversos bloques: "Los Estados y los territorios" (los conflictos entre los Estados, las relaciones y articulaciones entre los niveles nacional, provincial y municipal a partir de las decisiones y las acciones tomadas por sus gobiernos), del bloque: "Los cambios en la producción industrial y las transformaciones territoriales" (la industria, la organización de la producción y los territorios; los factores de localización industrial, los espacios industriales, los cambios en la división territorial del trabajo, etcétera). Para el desarrollo del tema se presentan artículos periodísticos, mapas, imágenes, cuadros estadísticos y un video.

Historia. Los mundos del medioevo. Esta propuesta tiende a incrementar y diversificar los materiales disponibles para el desarrollo del programa de 1º año, en particular para el tratamiento del tercer bloque de contenidos: "Los mundos durante el medioevo". Se trata de un conjunto de recursos –documentos escritos, imágenes, interpretaciones de historiadores y mapas– que el docente podrá seleccionar y decidir el tipo de actividad por desarrollar a partir de las posibilidades que los mismos brinden.

Plástica. El color, la textura y la forma en la indumentaria del habitante de la Ciudad. Presenta propuestas para el trabajo en el aula tomando como eje la indumentaria de los habitantes. El material se estructura a partir de un video, que el docente puede utilizar para promover el análisis y la reflexión de los alumnos sobre el tema. Está acompañado por propuestas pedagógicas.

Títulos anteriores:

Biología. Los intercambios de materia y de energía en los seres vivos
Geografía. Problemáticas ambientales a diferentes escalas
Historia. Las relaciones coloniales en América
Matemática. Números racionales
Música. Taller de audición, creación e interpretación
Teatro. El espacio teatral

INTRODUCCIÓN

Quienes estamos dedicados a la tarea docente somos conscientes del difícil desafío que implica trabajar en el aula los contenidos que se proponen en los programas de las distintas asignaturas y tomar en cuenta, a la vez, los intereses y las necesidades, las fortalezas y las falencias de nuestros alumnos. Pensar en qué y en cómo enseñar, a quién nos estamos dirigiendo y con qué propósitos conlleva la exigencia ineludible de diseñar y planificar actividades y materiales adecuados para garantizar la enseñanza.

Nuestra intención es compartir con nuestros colegas docentes algunos recursos –de ahí el nombre de "recursero" con el que designamos a este material– que sirvan como punto de partida para integrar ciertos temas que consideramos centrales en los programas de 1º y 2º año de las escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires.

Estas escuelas cuentan, desde hace tres años, con programas de las distintas disciplinas que se han elaborado en la Dirección de Currícula con la intención de avanzar en el mejoramiento de la enseñanza. En nuestro caso, hemos organizado los programas de la Lengua y Literatura.

En el proceso de planificación de este "recursero" se ha puesto énfasis en tres de los propósitos enunciados en los programas, a saber:

- Brindar oportunidades para que los alumnos sean partícipes activos de una comunidad de lectores de literatura, y desarrollen una postura estética frente a la obra literaria.

- Formar lectores que puedan construir sus propios recorridos de lectura e interpretación, reconociendo algunas de las diversas formas de pensar la realidad –trágicas, fantásticas, realistas, humorísticas, paródicas, etc.– que se plasman en el discurso literario.

- Crear condiciones que favorezcan la reflexión sobre las relaciones entre lenguaje, sociedad y cultura, destacando la dimensión interaccional del lenguaje y su incidencia en la formación de la conciencia crítica del sujeto social, para que los estudiantes puedan aceptar y comprender la diversidad lingüística desde una perspectiva intercultural.

En relación con ellos, el eje temático del "recursero" es la diversidad lingüística y su proyección en la literatura, y se aborda, en torno de este eje, diversos contenidos pertenecientes a las prácticas de lectura, escritura y oralidad relativas al discurso literario.

El "recursero" se inicia con un trabajo de Angelita Martínez, Adriana Speranza y Guillermo Fernández, investigadores del Instituto de Lingüística, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, titulado *Diversidad lingüística y enseñanza de la lengua: Hacia la concreción de una práctica educativa que contemple la realidad multicultural de la Ciudad de Buenos Aires*. Los autores esbozan algunos lineamientos teóricos que permiten enfocar la educación lingüística en contextos

multiculturales y multilingües, de los cuales nuestra ciudad es un claro ejemplo, y a partir de los resultados de minuciosas investigaciones sobre las variedades de español en contacto con otras lenguas, presentan propuestas de intervención docente "en un contexto integrador, respetuoso de las diferencias". Se proponen atender a la necesidad que expresan los docentes ante la falta de herramientas conceptuales para abordar el tema y al mejor desempeño de todos los estudiantes.

La segunda parte del "recursero" incluye una actividad que suele realizarse con cierta frecuencia en la escuela: cambiar el desenlace de un cuento. Pero, en este caso, hemos querido resignificar la tarea atendiendo al estudio de las variedades lingüísticas y a la práctica de leer como escritor y escribir como lector, es decir, a la interacción constante de lectura y escritura. En efecto, proponemos trabajar sobre un cuento del extraordinario escritor mexicano Juan Rulfo, "Diles que no me maten", al que los alumnos deberán cambiar el final. Esta actividad, al mismo tiempo que favorece la construcción de conceptos básicos acerca de la narración, promueve la reflexión sobre la diversidad lingüística desde una perspectiva intercultural.

El "recursero" se cierra con un espacio dedicado a la lectura de cuentos de autores argentinos –Julio Cortázar, Roberto Arlt, Roberto Fontanarrosa, Liliana Heker–, que tienen como común denominador ficcionalizar lugares que les pertenecen, recreándolos desde la lengua que los define y caracteriza. Así aparecen entornos barriobajeros, barrios de clase media, el interior de una casa, el universo futbolero...

Capítulo 1

Para comenzar:
Diversidad lingüística y enseñanza de la lengua: hacia la concreción de una práctica educativa que contemple la realidad multicultural de la Ciudad de Buenos Aires*

La Ciudad de Buenos Aires constituye, actualmente, un verdadero escenario multicultural y multilingüe. Esa es la realidad con la que se enfrenta diariamente el docente de las escuelas municipales y para la cual los programas de formación docente no le han proporcionado herramientas.

Sabemos, por ejemplo, que una nutrida población estudiantil vive en situación de contacto del español con las lenguas indígenas guaraní y quechua, debido, especialmente, a las migraciones externas, mayoritariamente de Bolivia, Perú y Paraguay, e internas, de Santiago del Estero, Corrientes y Misiones, que se incrementaron en las últimas décadas.

La legislación, tanto en el nivel nacional (Constitución Nacional, Ley Federal de Educación) como provincial, propicia el respeto por la interculturalidad. Sin embargo, las encuestas llevadas a cabo entre directivos y docentes de escuelas medias, y entre docentes y estudiantes de institutos de formación docente dan prueba del vacío curricular, del desconocimiento del tema y de la imposibilidad de atender la problemática, una vez instalada.

Indudablemente, lo deseable es que las instituciones educativas lleven a la práctica acciones que concreten los principios democráticos delineados en la ley y los documentos curriculares.

Jordan (1994:21),[1] en un trabajo sobre escuela multicultural en España considera que el paso crucial se vería favorecido ante la ausencia del temor a la pérdida de identidad cultural y cohesión social del grupo mayoritario debido a la presencia de otras minorías; por un incremento del reconocimiento de los grupos minoritarios y una confirmación práctica de que las escuelas que funcionan según los principios de una educación multicultural seria y cuentan con profesionales verdaderamente preparados tienen solucionados, en buena medida, los problemas escolares y sociales de los alumnos involucrados.

G.C.B.A.

* Por Angelita Martínez, Adriana Speranza y Guillermo Fernández.

[1] Jordan, J. A. *La escuela multicultural: un reto para el profesorado.* Barcelona, Paidós, 1994.

En nuestro país, desde hace ya algunos años, se manifiestan gestos que se pueden considerar antecedentes de intervención en lo que respecta a las políticas educativas que se relacionan con la educación multicultural. La inclusión de estas páginas en un texto escolar constituye, por ejemplo, un acto de política educativa y lingüística desde las autoridades correspondientes. Otros gestos de política lingüística en el mismo sentido precedieron a la toma de decisiones y permitieron generar entre los investigadores del medio trabajos que abarcan recolección y análisis de corpus oral y escrito en situaciones de contacto y bilingüismo.

Por nuestra parte, el conocimiento que nos ha brindado el procesamiento de las encuestas antes mencionadas y los resultados de minuciosas investigaciones sobre las variedades de español en contacto con otras lenguas nos permiten avanzar hacia la elaboración de propuestas de intervención docente en un contexto integrador, respetuoso de las diferencias que, pueden atender a la necesidad reclamada por los docentes y al mejor desempeño de todos los estudiantes.

Revalorización de culturas y lenguas minoritarias

Desde el punto de vista social, las variedades lingüísticas son evaluadas de diferente forma por la sociedad, que desarrolla juicios de valor absolutamente arbitrarios.

La disciplina Sociolingüística ha permitido esclarecer las relaciones que se establecen entre el rechazo de lo diferente, por parte de las sociedades mayoritarias, y la desvalorización de las culturas y lenguas minoritarias con la consecuente disminución de la autoestima y los altos niveles de fracaso escolar de quienes pertenecen a dichas culturas.

Se asume que cada lengua es un sistema conceptual ordenado único y altamente complejo en el que las categorías gramaticales configuran maneras de representar y concebir el mundo. En ese sentido, la presencia de diferentes lenguas –sistemas de representaciones– en el aula constituye un caudal de conocimiento inagotable. A su vez, distintas variedades de una misma lengua muestran, en general, ciertas características que las diferencian y las hacen también idiosincrásicas y únicas.

Si partimos de la consideración de que las gramáticas de las lenguas y variedades no son entidades autónomas sino sistemas de signos que categorizan modos de representar la realidad, la reflexión sobre los distintos sistemas gramaticales, se vuelve altamente relevante y funcional a una visión integradora y antidiscriminatoria. La tarea de difusión de la convivencia de diferentes variedades del español y del estándar como una variedad más, y la concientización de que un mismo hablante conoce y utiliza diferentes variedades en diferentes situaciones es de interés fundamental.

Acercamiento a la realidad educativa: exploración sociolingüística

Para verificar la coexistencia en nuestras aulas de alumnos que conviven con otras lenguas o con diferentes variedades del español influidas por otras lenguas hemos llevado adelante un acercamiento a la realidad de los grupos con los que habitualmente trabajamos. Este acercamiento, materializado a través del desarrollo de acciones de exploración sociolingüística, nos ha permitido constatar dicha situación.

Análisis de un caso: la EMEN Nº 2 de Villa Soldati[2]

La implementación de encuestas y entrevistas ha revelado que, sobre un total de 412 alumnos consultados, el 12% se halla en contacto con otra lengua. De ellos, el 18% se halla en contacto con la lengua quechua y el 9% con la lengua guaraní.

Las entrevistas realizadas a los alumnos tuvieron como eje las situaciones lingüísticas en las que llevan adelante sus prácticas lingüísticas. En ellas, los jóvenes mostraron gran resistencia a reconocer su carácter de bilingües y la presencia de la lengua de contacto en el ámbito familiar.

Por su parte, quienes reconocen la presencia de otra lengua en el ámbito familiar circunscriben su uso a conversaciones entre distintos miembros de la familia o allegados pertenecientes, también, a la comunidad lingüística en cuestión. Además, la lengua de contacto surge en determinados eventos, tales como llamados de atención, reprimendas o advertencias.

En cuanto a la variedad de español que manejan en general los estudiantes que se encuentran en esa situación de contacto lingüístico, como es de esperar, manifiesta una entonación y léxico característicos mientras que, en lo que respecta a la gramática, nuestras investigaciones nos permiten concluir que no se emplean construcciones ajenas a las que producen los monolingües. Se observa, sin embargo, en los textos analizados, una mayor frecuencia de aspectos que aumentan la vulnerabilidad respecto de los requerimientos de la estandarización. Nos referimos a ausencias de concordancias de número y género, empleo no convencional de algunas preposiciones, correlación verbal diferente del uso canónico, variación en el uso de los clíticos átonos, ausencias de clíticos y de artículos, por ejemplo.

El trabajo en el aula

El problema educativo, entonces, está relacionado con las dificultades que los sujetos hablantes de una variedad lingüística no estandarizada tienen al aprender a leer y a escribir la variedad estándar, particularmente aquellos que manejan una variedad fuertemente influida por el contacto con otra lengua.

El tema ha sido abordado en diversos países y ha generado soluciones diversas. En el mundo de habla inglesa, por ejemplo, se han adoptado distintos criterios, desde la *eliminación de las variedades no estándares* hasta el reconocimiento de la validez y corrección de todas las variedades en lo que se ha denominado el *bidialectismo*.

La corriente llamada *apreciación de las diferencias dialectales* propone no cambiar la lengua sino las actitudes frente a ésta: si determinado grupo siente rechazo a causa de los usos no estándares de su lengua, lo que debe hacerse es capacitar a estos individuos para leer y escribir el estándar y educar al resto de la sociedad *para una mayor comprensión, aprecio y tolerancia por los dialectos no estándares como sistemas lingüísticos complejos, válidos y adecuados* (Trudgill 1983ª: 76 en Hernández Campoy 1993:34).[3]

[2] Los datos aquí expresados fueron recabados por el Prof. Guillermo Fernández.

[3] Hernández Campoy, J. M. *Sociolinguística Británica: Introducción a la Obra de Peter Trudgill* (Serie Universidad Lingüística). Barcelona, Octaedro, 1993.

G.C.B.A.

Esta solución es consistente con las nuevas perspectivas sociolingüísticas que reconocen que todas las variedades son dignas de investigación y que aquellas no estándares no son desviaciones de la estándar sino variedades con identidad propia.

Se pretende instalar el respeto, la tolerancia y la valoración de la diversidad cultural, ejercitar el sentido crítico de los estudiantes en la búsqueda de eficacia pedagógica y éxito académico y, sobre todo, igualar oportunidades.

En este sentido, el estudio de las representaciones subjetivas frente a determinadas formas lingüísticas ayuda a encontrar explicaciones sobre algunos fenómenos de estigmatización, prejuicios y estereotipos que, en general, constituyen causas extralingüísticas que dificultan el camino hacia posibles soluciones. La propuesta de actividades áulicas específicas tendientes a propiciar la aceptación de las diferencias dentro de los grupos con identidades múltiples favorece la integración y la superación de las dificultades en el manejo del lenguaje.

Las posiciones más actuales (Devalle de Rendo y Vega, 1999; Romaine, 1996; Sagastizabal, 2000; entre otros)[4] han enfatizado en reconocer que las consecuencias beneficiosas del bilingüismo en cuanto el correcto aprendizaje de una lengua no es sólo la capacidad de manifestar el manejo competente de las cuatro habilidades básicas, sino que implica un efectivo desempeño comunicativo. Es por ello que, entendemos, los aportes que el conocimiento de otra lengua conlleva permiten establecer un "diálogo" entre las diferentes cosmovisiones que cada una de las lenguas en contacto proveen y, por consiguiente, un plus de información que redundará en un aporte y facilitará, así, el proceso de adquisición del estándar.

Desde esta perspectiva, que incorpora la noción de diferencia, la concepción acerca del rol de la educación cambia. Se incluye, como eje del trabajo con el lenguaje, la utilización de los elementos que constituyen el sustrato cultural y, por ende, lingüístico, de los grupos que no manejan la variedad estándar, para construir los cimientos de una "didáctica del contacto". La propuesta pedagógica apunta a la elaboración de proyectos de investigación-acción que sean sugestivos y que se establezcan no como meros instrumentos compensatorios sino como medios tendientes al enriquecimiento educativo, no sólo de las minorías sino del conjunto del alumnado.

Creemos que desde esta concepción se podrán generar instrumentos que redundarán en un mejor aprovechamiento de dichos productos culturales, de manera tal que se ampliará el espectro de oportunidades y se podrán encontrar respuestas a aquellos interrogantes que producen incertidumbre a la hora de analizar el desempeño de los sujetos involucrados. Para ello, todo tema de conocimiento será de interés y valor para todos. Entre esos temas, la cultura, la literatura y las características de la lengua constituirán un eje de reflexión, de aprendizaje y de saber.

En lo que respecta a la metodología, es necesario tener presente que impartir instrucción a hablantes en situación de contacto de lenguas no es lo mismo que hacerlo a hablantes monolingües. Si bien la situación de nuestros estudiantes en contacto con lenguas indígenas es particular, y, consecuentemente, merece una consideración propia, entendemos que los avances que la lingüística aplicada ha desarrollado en la construcción de métodos de enseñanza de una segunda lengua o una lengua

[4] Devalle de Rendo, A. y Vega, V. *Una escuela en y para la diversidad. El entramado de la diversidad*. Buenos Aires, Aique, 1999.
Romaine S. *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*, en Barcelona, Ariel, 1996.
Sagastizábal, M. *Diversidad cultural y fracaso escolar*. Rosario, IRICE, 2000.

extranjera desde un enfoque comunicativo pueden ser útiles como cimientos para el inicio de una posible respuesta que atienda nuestra problemática.

Desde este marco, entendemos que la organización de las actividades, a partir de los conocimientos previos que cada uno de los alumnos posee para el trabajo con la lengua oral y escrita, debe propiciar:

- La formulación de hipótesis que permitan inferir relaciones entre los elementos lingüísticos y no lingüísticos.
- La detección de elementos lingüísticos claves que permitan ingresar al contenido a partir del análisis de la información paratextual.
- La reflexión metalingüística y la sistematización de generalidades y especificidades en el funcionamiento de la lengua.
- La competencia operativa del discurso.

Trabajar con la situación comunicativa como unidad de análisis y la observación de la manera en que el alumno se desenvuelve en ella permite registrar y analizar los conocimientos acerca del funcionamiento de la lengua y su uso. Partir de los textos escritos auténticos y completos, acompañados de estrategias secuenciadas y articuladas entre sí dará lugar a inferencias que permitirán a los alumnos establecer una relación con los textos que consiste en la comprensión de los aspectos contextuales que se desprenden de los mismos y la macroinformación global.

La sistematización del uso de la lengua provendrá del análisis de su funcionamiento en los textos auténticos, en interacción con una constante reflexión metalingüística sobre las propias producciones. En ello radica la importancia de alternar situaciones de lectura y escritura constantes, con destinatarios reales y diversos, en los que se focalice la atención en el proceso (plan de trabajo, confección de borradores con múltiples revisiones y textualización de la versión definitiva).

El objetivo pedagógico prioritario es, entonces, el de *procurar el alcance de la competencia comunicativa* por parte de los alumnos. Recordemos que dicha competencia excede el conocimiento estricto del funcionamiento gramatical de una lengua, es decir, excede la noción de *competencia lingüística*. Ser competente comunicativamente significa conocer las reglas de interacción verbal que cada comunidad lingüística posee dentro de las cuales se encuentran las convenciones sociales, los roles, las creencias, los valores, entre otras, es decir la cultura que dicha lengua vehiculiza a través de sus formas lingüísticas (Duranti, 1992).[5]

Alcanzar esa *competencia comunicativa* significa, por parte de los sujetos en situación de contacto de lenguas, reconocer dicha competencia en términos de la variedad estándar, es decir, identificar las convenciones sociales y normativas que caracterizan dicha variedad con el fin, como ya hemos dicho, de producir en el individuo una reflexión metalingüística capaz de diferenciar tales variedades y reconocer los mecanismos de funcionamiento de cada una.

Sin embargo, existe una tendencia a esperar que los alumnos alcancen una competencia plena o total de la variedad estándar sin tener en cuenta estos factores. En este sentido, Romaine dice (1996:256):[6]

5 Duranti, A. "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis" En Newmeyer, F. (ed.) *Cambridge Linguistic Survey*. Tomo IV: The Sociocultural Concert. Cambridge, 1992.

6 *Op. cit.*

G.C.B.A.

> *No debe evaluarse la competencia de esos hablantes* [aquellos sujetos en situación de contacto lingüístico] *midiendo el control que tienen de las categorías y reglas del código monolingüe, algunas de las cuales no existen en su propia habla. Si la evaluación aspira a ser medianamente fiel, ha de estar sólidamente basada en un conocimiento de las normas de desarrollo para las dos lenguas, de los fenómenos de interferencias y de los patrones de socialización.*

Por lo tanto, esta propuesta requiere de una valoración de las variedades consideradas no estándares dentro del ámbito del aula con el objetivo de superar ideas como la de "incorrección" o "inadecuación", y valorar las lenguas habladas en el hogar como herramientas capaces de integrarse al proceso de adquisición del estándar.

Una propuesta pedagógica

El reconocimiento de la realidad plurilingüe en nuestras aulas, como ya hemos dicho, requiere de un trabajo de aproximación a las características de la vida cotidiana de sus integrantes con el fin de identificar la composición de cada uno de los grupos. Es por ello que gran parte de las actividades que integran nuestras clases de Lengua y Literatura nos permiten conocer los orígenes del alumnado, sus hábitos, en definitiva, las características más generales de la cultura a la que cada uno pertenece. Para ello, hemos propuesto actividades acordes con los fines perseguidos: descripciones individuales y/o grupales, orales y escritas, presentaciones, descripciones del lugar en que cada uno reside o del que proviene, hábitos o actividades cotidianas, entre otras.

Estos datos serán los insumos con los que podremos generar estrategias tendientes a abordar los diferentes temas que hemos previsto en nuestras planificaciones poniendo atención, muy especialmente, a la composición del grupo y a las peculiaridades lingüísticas observadas en las producciones de nuestros alumnos.

Los contextos de diálogo y tolerancia promueven la manifestación espontánea del conocimiento de las lenguas que aquellos alumnos en situación de contacto lingüístico poseen y permiten compartir las experiencias personales. Todo esto favorece el intercambio de los distintos miembros del grupo, en especial de aquellos individuos que se muestran temerosos de participar ante la posibilidad de ser discriminados, generando así un espacio de convivencia que promueva la diversidad como un elemento constitutivo del proceso de aprendizaje, tan natural como cualquier otro.

Como hemos dicho, dentro del importante caudal de recursos que habitualmente compartimos en nuestras clases, entendemos que existen actividades tendientes a contemplar la realidad que estamos analizando. A continuación presentamos una propuesta pedagógica consistente en una secuencia didáctica pensada para ser desarrollada con alumnos de los últimos años de la escuela primaria o de los primeros años de la escuela secundaria.

Tema:

La leyenda tradicional

¿Con qué texto empezamos?
Esta propuesta cuenta con dos momentos para los cuales fueron seleccionados textos diferentes.

En primer lugar, el texto propuesto es la leyenda tradicional "El herrero Miseria" del que se presentan distintas versiones en el Anexo. En esta ocasión, la dinámica propuesta consiste en la narración oral por parte del docente de una de las versiones de la leyenda, con el objeto de recrear las condiciones en las que ésta se integra al saber popular.

Posteriormente, se procede a desarrollar actividades de exploración textual para lo cual los alumnos tendrán acceso a la versión impresa de la historia. A continuación se propone la lectura de otra versión de la misma leyenda que aparece en el capítulo XXI de la novela *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, también incluida en el Anexo.

¿Por dónde seguimos?
Luego del relato oral y de la lectura de las versiones escritas de la leyenda, los alumnos analizarán las particularidades que presentan las variedades lingüísticas utilizadas en ambas versiones.

Se procederá a estimular el establecimiento de contactos y divergencias entre ambas versiones del relato, así como también a cotejar las particularidades del lenguaje oral y las del lenguaje escrito, en particular aquellos elementos que caracterizan el lenguaje utilizado en la literatura de autor y el que se usa en la literatura tradicional oral.

¡A escribir!
La tarea que los alumnos deberán desarrollar posteriormente será la de relevar y transcribir leyendas conocidas por ellos. En este punto, haremos hincapié en aquellos relatos transmitidos oralmente por algún integrante del grupo familiar; en otros casos, se podrán integrar producciones de leyendas conocidas a través de otros mecanismos –por ejemplo, por medio de la lectura.

¿Por qué elegimos estas actividades?
Los objetivos planteados para el desarrollo de esta secuencia son:
- Identificar las características de la variedad lingüística utilizada en la leyenda.
- Reconocer vocabulario, giros y construcciones propias de la variedad.
- Diferenciar las producciones del folklore literario, de las producciones literarias de autor.
- Reflexionar sobre el valor y la vigencia de la leyenda en las sociedades actuales.
- Inferir la noción de intertextualidad a partir del análisis de ambas producciones.

G.C.B.A.

Sigamos con otros textos…

Proponemos trabajar el tema a partir de la lectura de la obra dramática *Don Juan*, de Leopoldo Marechal. En ella se podrá realizar un relevamiento de los elementos pertenecientes a relatos tradicionales que aparecen en la obra y efectuar actividades tendientes a integrar todos los contenidos estudiados.

¿Podemos llevar el tema fuera de la hora de Lengua y Literatura?

En este caso, las actividades que se proponen son de carácter institucional. Las leyendas escritas por los alumnos formarán un conjunto de relatos que serán compilados y utilizados posteriormente para la organización de las actividades correspondientes, por ejemplo, al Día de la Tradición.

Bibliografía

Martínez, Angelita, i.p. "Lenguas y variedades en contacto. Gramaticalización y frecuencia de uso". Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Universidad Nacional de La Pampa.

Capítulo 2

Vamos a cambiar la historia...

La actividad que proponemos aquí reconoce una larga tradición tanto en la escuela primaria como en la enseñanza media, y también en los talleres de escritura que se realizan fuera de la escuela: cambiar una parte de un cuento manteniendo el estilo del autor y respetando la lógica de los "posibles narrativos". La hemos elegido por ser una actividad con historia en las prácticas de escritura en la escuela.

En efecto, muchas veces, antes de colocar a los alumnos en la difícil tarea de crear un cuento, pensamos en "ejercicios" previos para alentarlos a trabajar con la trama narrativa, principalmente con la intención de que observen el encadenamiento lógico de las acciones y la temporalidad de los relatos. Si solo les pedimos un cambio de desenlace, nos encontramos muchas veces ante la imposibilidad de evaluar si han respetado los lineamientos causales y temporales marcados por el escritor desde el comienzo del cuento. Los chicos suelen buscar desenlaces originales y sorpresivos que resuelven en pocos renglones pero que con asombrosa frecuencia nada tienen que ver con la lógica de las acciones ni con el estilo del cuento que están completando. Por eso, preferimos siempre hacer otros cambios, que también se suelen hacer asiduamente, por ejemplo: agregar uno o más núcleos narrativos y el desenlace, cambiar la posición del narrador, incorporar nuevos personajes, insertar diálogos, dar nuevas motivaciones a los comportamientos de los personajes, incluir descripciones para enriquecer el relato, alterar el tiempo de la historia, etcétera.

El cuento que elegimos para transformar pertenece al escritor mexicano Juan Rulfo: "Diles que no me maten". Un cuento duro, donde se fracturan el tiempo cronológico y los planos espaciales, donde la acción deja paso a los recuerdos, donde los soliloquios y los diálogos aumentan la inmediatez dramática.

Con esta tarea no solo pretendemos que los alumnos afiancen su dominio de las estrategias narrativas al seguir a un autor consagrado y escribir como si fueran él, sino que buscamos, además, que al internarse en el mundo de ficción creado por el narrador, avancen hacia la comprensión de culturas y variedades lingüísticas diferentes, que se sensibilicen ante la diversidad.

Ponemos en escena la cultura del ambiente rural mexicano a través de la concisión expresiva, la tendencia a la nominalización exacta y parca pero cargada de afectividad que caracteriza a la variedad lingüística usada por los personajes

de Rulfo. Destacar estas particularidades del habla campesina mexicana es una manera de mostrar la diversidad lingüística, la enorme riqueza del español, y educar a los estudiantes en el respeto por la diferencia. A veces se torna difícil el desarrollo de esta tarea porque es inevitable tener que enfrentarnos a la intolerancia frente a lo que es distinto, al prejuicio de que todo lo diferente es inferior, a concepciones monolíticas de la lengua que sostienen la existencia de una única lengua correcta. Pero lo difícil constituye todo un desafío.

Antes de hacer la lectura del cuento, sugerimos informar a la clase en qué consiste la tarea y cuál es su sentido, y luego organizar una búsqueda de información acerca del autor y de su contexto de producción.

La tarea consiste en escuchar la lectura del cuento realizada por el profesor y cambiarle el final. El profesor no lee todo el cuento sino que suspende la lectura en un punto determinado. Los estudiantes, organizados en parejas, agregarán un núcleo narrativo que mantenga una relación causal con lo leído y escribirán el desenlace. Para poder leer y releer, los alumnos contarán con copias del fragmento leído así podrán volver a él cuántas veces sea necesario para apropiarse del vocabulario y rasgos de estilo del autor.

El sentido de esta tarea es apropiarse de la práctica de "leer como escritor y escribir como lector", práctica que desarrolla una intensa interacción entre lectura y escritura para afianzar el dominio sobre ambas. El alumno lector se interna en una página de un autor consagrado, sigue la lógica del relato, se compenetra con los personajes y el mundo creado, y luego "colabora" con el autor transformando una parte de su relato según la lógica de los posibles narrativos y ajustándose al estilo para llegar a armar un todo coherente. Si a esto le sumamos que el escritor es Rulfo, un mexicano que describe como ningún otro el ambiente rural y lo hace tomando la variedad lingüística propia del lugar, el ejercicio adquiere mayor complejidad y riqueza.

Juan Rulfo perteneció al llamado "boom latinoamericano", es decir, a una época, los años 60-70, de extraordinario auge de nuestra literatura. Las obras de estos autores tuvieron una amplia difusión en toda Latinoamérica y Europa, y a este movimiento literario se lo caracterizó, debido al estilo y temática de algunos de sus participantes, como "realismo mágico".

Los alumnos pueden informarse sobre Juan Rulfo, su obra y su época, en libros de historia de la literatura latinoamericana y con información extraída de la Internet, y asimismo acerca de los autores que formaron parte del boom latinoamericano y sobre las características del "realismo mágico".

Desarrollo

Antes de iniciar la lectura, podemos intercambiar información con toda la clase acerca del autor y su época, comentando los datos extraídos de diversas fuentes que aportan los alumnos, para crear el clima que habrá de dar mayor significado al cuento.

G.C.B.A.

Luego de este intercambio, el docente lee el cuento de Rulfo hasta el momento en el que el coronel dice: "—Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima —volvió a decir la voz de allá adentro."

Si bien es cierto que el vocabulario del cuento puede presentar algunas dificultades de comprensión para nuestros alumnos, conviene no detenerse en explicar los términos para no romper el clima. Ellos podrán formarse una idea acerca de lo que se quiere decir a partir del contexto verbal. Lo importante es que se compenetren de la historia, que la "vivan".

Una vez que se interrumpe la lectura, los estudiantes, reunidos en parejas, comienzan su tarea de escribir un final para esta historia. Tienen que contar algo más, una acción más a cargo de cualquiera de los personajes del cuento, que guarde estrecha relación con lo que el autor ha venido narrando, y presentar el desenlace.

Cada pareja tiene una copia del fragmento leído, por consiguiente podrán releerlo las veces que consideren necesario mientras van pensando en ese final que deberán redactar.

Mientras los alumnos trabajan, vamos a acercarnos a ellos para ayudarlos a resolver dudas ya sea sobre el vocabulario, sobre expresiones muy regionales, o para superar dificultades de comprensión acerca de la historia narrada, etcétera. Esta instancia generalmente nos permite socializar los problemas que enfrentan los chicos y es aquí donde podemos reflexionar junto con ellos acerca de cómo el autor altera el tiempo de la historia en el relato (por ejemplo, saltando del presente al pasado a través de los recuerdos de Juvencio, con una técnica cinematográfica de *flash back*), cómo va cambiando el marco espacial, cómo caracteriza a los personajes a través del habla, caracterización que permite el abordaje de la diversidad lingüística, etcétera. Estas intervenciones del docente sirven para reforzar el puente entre escritura y lectura, y convierten en observables rasgos estilísticos del autor que los alumnos escritores podrán tomar al escribir el final.

Una vez finalizada esta tarea, cada pareja lee su trabajo a la clase. Este es el momento oportuno para dirigir la atención a "los posibles narrativos", es decir, para revisar si la nueva acción presentada y el desenlace guardan una relación causal con los hechos narrados, requisito propio de la estructuración del cuento en tanto texto correspondiente al género narrativo. Esta instancia de revisión colectiva es fundamental para poder detectar logros y falencias en la construcción de narraciones por parte de los niños.

En una etapa posterior, el docente lee el final del cuento de Rulfo. En esta ocasión, dadas las inevitables comparaciones, es posible poner énfasis en el modo en que el autor se mueve entre lo real y lo irreal, entre la vida, la muerte, el más allá.

¿Qué contenidos aprendieron los alumnos al hacer este trabajo? Primero, y primordialmente, pudieron interactuar con un escritor consagrado y hacer una lectura detenida, minuciosa, de una de sus obras para apropiarse de la historia narrada y desentrañar, al mismo tiempo, los rasgos predominantes de la estética de Rulfo. Este acercamiento permite percibir una de las miradas acerca de la realidad que se plasma en la literatura: la mirada dramática, la del hombre solo frente a su destino. Este aprendizaje constituye un hito importante en el camino que lleva a la formación del lector literario, del lector estético.

Pero, además, aprendieron mucho sobre la estructuración del cuento y su trama narrativa. Aprendieron a:

G.C.B.A.

- Tomar en cuenta los requerimientos del género.
- Observar la voz narrativa y el punto de vista desde el cual se organizan los eventos.
- Reconocer el plan del cuento en función de las relaciones de los participantes (protagonista –agente, quien promueve la acción para lograr algo, en beneficio de alguien o de sí mismo–; personaje/s que ayudan al desarrollo de la acción –ayudantes– y personajes que obstaculizan esa acción –oponentes–...).
- Respetar la "lógica de los posibles narrativos": qué es lo que puede pasar en un momento del relato en función de lo que pasó y de las posibilidades que se van abriendo a medida que va avanzando la acción.
- Reflexionar acerca de acciones que pueden inscribirse dentro del conflicto presentado por el autor y anticipar posibles desenlaces.
- Alternar los núcleos narrativos con acciones secundarias y/o descripciones para crear suspenso, detener la acción, lentificar el ritmo narrativo.
- Mantener o alterar el orden temporal de los acontecimientos de la historia en el relato (contar los hechos en el orden en que sucedieron o anticipar, por ejemplo, hechos futuros, o saltar al pasado...).
- Incluir lo que "dicen" los distintos personajes a través del "discurso directo" (inclusión del diálogo) y del "discurso indirecto".
- "Hacer hablar" a los personajes a través del diálogo tomando en cuenta las distintas variedades del lenguaje (dialectos y registros).
- Comprobar el impacto que produce el final del cuento.

¡DILES QUE NO ME MATEN!

Juan Rulfo (México)

En Juan Rulfo, *Pedro Páramo y El llano en llamas*

Barcelona, Planeta, 1953, págs.193-199

—¡Diles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.

—No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti.

—Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios.

—No se trata de sustos. Parece que te van a matar a de veras. Y yo ya no quiero volver allá.

—Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues.

—No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y, si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por afusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño.

—Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles.

Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo:

—No.

Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato.

—Dile al sargento que te deje ver al coronel. Y cuéntale lo viejo que estoy. Lo poco que valgo. ¿Qué ganancia sacará con matarme? Ninguna ganancia. Al fin y al cabo él debe de tener un alma. Dile que lo haga por la bendita salvación de su alma.

G.C.B.A.

Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir:

—Voy, pues. Pero si de perdida me afusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos?

—La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge.

Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Solo de vivir. Ahora que sabía bien a bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado.

Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuvo que matar a don Lupe. No nada más por nomás, como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. Él se acordaba:

Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales.

Primero se aguantó por puro compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían unos tras otros sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca, y a arrear la bola de animales flacos hasta las jaraneras para que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a Don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca, para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero. Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo.

Y él y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo.

Hasta que una vez don Lupe le dijo:

—Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato.

Y él le contestó:

—Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes.

Y me mató un novillo.

Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían. Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidada. Pero, según eso, no lo está.

Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos no había que tener miedo.

G.C.B.A.

Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada que llegaba alguien al pueblo me avisaban:

—Por ahí andan unos fuereños, Juvencio.

Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo sólo verdolagas. A veces tenía que salir a la medianoche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida. No fue un año ni dos. Fue toda la vida.

Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que al menos sus últimos días los pasaría tranquilo. 'Al menos esto –pensó– conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz.'

Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado para otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos.

Por si acaso, ¿no había dejado hasta que se le fuera su mujer? Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a buscarla. Dejó que se fuera sin indagar para nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se fuera como se le había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y ésta la conservaría a como diera lugar. No podía dejar que lo mataran. No podía. Mucho menos ahora.

Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. Él anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos le dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuero viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron.

Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago, que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buches de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran

Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizá buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él.

Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos.

Sus ojos, que se habían apeñuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último.

Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: 'Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos', iba a decirles, pero se quedaba callado. 'Más adelantito se lo

G.C.B.A.

diré', pensaba y sólo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino.

Los había visto por primera vez al pardear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron.

Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo. Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para no volver a salir.

Y ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; sólo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo:

—Yo nunca le he hecho daño a nadie —eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos.

Entonces pensó que no tenía nada más que decir, que tenía que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche.

—Mi coronel, aquí está el hombre.

Se habían detenido delante del boquete de la puerta. Él, con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero sólo salió la voz:

—¿Cuál hombre? —preguntaron.

—El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer.

—Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima —volvió a decir la voz de allá adentro.

Aquí el profesor interrumpe la lectura

–¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima? –repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él.

–Sí. Dile al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco.

–Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros.

–Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros.

–¿A don Lupe? Sí. Dile que sí lo conocí. Ya murió.

Entonces la voz de adentro cambió de tono:

–Ya sé que murió –dijo. Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos.

–Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros eso pasó.

'Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando

G.C.B.A.

lo encontraron, tirado en el arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia.

'Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que lo hizo está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca'.

Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo. Después ordenó:

—¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo!

—¡Mírame, coronel! —dijo él—. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...!

—¡Llévenselo! —volvió a decir la voz de allá adentro.

—... Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como un apestado, siempre con el pálpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Diles que no me maten!

Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando.

Enseguida, la voz de allá adentro dijo:

—Amárrenlo y dénle algo de beber hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros.

Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía.

Lo echó encima del burro. Lo apretaló bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto.

—Tu nuera y los nietos te extrañarán —iba diciéndole—. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote, cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.

Capítulo 3

Todo cambia

En este apartado intentaremos que nuestros alumnos aprendan a reconocer en distintos textos, en este caso textos literarios y periodísticos, las diferentes variedades lingüísticas recreadas. En el caso de los cuentos, la atención se centrará en las variedades que el narrador emplea al crear el mundo ficcional y al incluir en ese mundo narrado la voz de los personajes que asumen los registros propios de la situación comunicativa en la que están inmersos. En lo que atañe a la entrevista periodística, se observará la variedad generacional.

Esta mirada permitirá que los estudiantes vayan tomando conciencia, gradualmente, de las relaciones del lenguaje con la sociedad y la cultura y, asimismo, conviertan en observables las vinculaciones del lenguaje con sus contextos de uso. Se pretende crear una conciencia crítica ante un hecho lingüístico insoslayable: la variación como característica sustancial del lenguaje.

Como sabemos a partir de nuestra propia experiencia como hablantes y según confirman los estudios de sociolingüística, el lenguaje cambia según quién lo use, a quién se dirija, para qué fines lo emplee, cómo y dónde lo use. Lo propio del lenguaje es la variación. Todos usamos una o muchas variedades lingüísticas. Utilizamos la lengua de manera diferente. Esa diferencia no es una marca de inferioridad ni de superioridad. Es solo eso: diferencia. Pensar que el que "habla distinto" habla mal es solo un prejuicio, sin fundamento lingüístico alguno.

Sin embargo, al tratar este tema altamente complejo es indispensable introducir el concepto de "adecuación", como concepto central si atendemos al uso del lenguaje. *No todas las formas de hablar son adecuadas a todos los contextos de uso*. Hay situaciones que prescriben el empleo de registros más formales: hablar en la escuela; dirigirse a personas con las que no se tiene confianza; hablar en situaciones asimétricas; y otras en que los registros informales son los adecuados porque fortalecen las relaciones de pertenencia a determinados grupos: hablar con los compañeros de curso en recreos, en la calle, en el club.

Incluimos aquí seis textos de autores argentinos:

- "Lucas, su patriotismo" y "Lucas, su patiotismo", de Julio Cortázar. Publicado en *Un tal Lucas*. Buenos Aires, Alfaguara, 1979.

G.C.B.A.

- "Los chicos que nacieron viejos", de Roberto Arlt. Publicado en *Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires, Losada, 1933.
- "El nacimiento de San Lorenzo de Almagro", una entrevista de Osvaldo Soriano. Publicada en *Artistas, locos y criminales*. Buenos Aires, Editorial Seix Barral, 1984.
- "Vida de familia", de Liliana Heker. En *Cuentos*. Buenos Aires, Punto de lectura, 2001
- "Viejo con árbol", de Roberto Fontanarrosa. Extraído de www.clarin.com/suplementos/especiales/2007/07/20/m-1461306. Consulta realizada en julio de 2007.

Cada uno de estos textos presenta como marco espacial un lugar geográfico y simbólico donde los personajes comparten dentro de una cultura y un modo de hablar que los define ciertos temas o problemáticas comunes, ciertas expectativas, ciertas miradas. El lugar es el país lejano, es el barrio, es la casa de clase media, una ciudad entera en particular, una cancha de fútbol o una tribu urbana.

La lectura y el comentario de estos textos de la manera en que lo hacemos habitualmente en nuestras aulas nos va a permitir poner en acción, entre otros, los siguientes contenidos de los programa de primero y de segundo año:

Primer año

Lectura literaria

- Leer, escuchar leer y compartir con otros la lectura de un texto o de un pasaje preferido de un texto leído.
- Reconstruir, a partir de la lectura de obras variadas, las diferentes *formas de pensar la realidad* y las diferentes miradas acerca de la realidad plasmadas en el discurso literario (épicas, realístico-miméticas).
- Reconocer en el *mundo de ficción* creado en la narración:
  - el marco espacio-temporal;
  - los personajes y sus características;
  - el conflicto.
- Advertir cómo se construye el *relato* a partir de la *historia*.
  - la posición del narrador;
  - las descripciones;
  - los juegos temporales.

Reflexión sobre el lenguaje

- Lenguaje y diversidad
- Variedades del lenguaje según los usuarios. Dialectos.Variedades del lenguaje según los usos. Registros.

Segundo año

Lectura literaria

- Leer, escuchar leer y compartir con otros la lectura de un texto o de un pasaje preferido de un texto leído.

G.C.B.A.

- Reconstruir, a partir de la lectura de obras variadas, las diferentes formas de pensar la realidad plasmadas en el discurso literario (cómico-paródicas o fantásticas).
- Interpretar la obra literaria a partir de:
  - su *contexto de producción*: el *carácter anticipatorio o representativo* de la obra literaria con respecto a su contexto de producción;
  - las relaciones de la literatura con la pintura, la escultura, la danza, la música.
- Reconocer en *el mundo de ficción* creado en la narración:
  - el marco espacio-temporal;
  - los personajes y sus motivaciones;
  - el conflicto.
- Reconstruir la *estructura narrativa*:
  - la causalidad;
  - la temporalidad;
  - la relación entre eventos.
- Advertir cómo se construye el *relato* a partir de la *historia* tomando en consideración los efectos de sentido de:
  - las descripciones;
  - los juegos temporales;
  - los cambios de narrador;
  - la inclusión de la voz de los personajes; la inclusión o no del lector en el texto…
- Reflexionar acerca de algunas características del *lenguaje literario*:
  - la creación de nuevas asociaciones;
  - la transgresión;
  - la resignificación;
  - la configuración de distintas voces.

Reflexión sobre el lenguaje

- Lenguaje y conciencia crítica
  - El habla como signo de identidad social.
  - El habla como interacción social.
  - Los prejuicios lingüísticos.
  - Marcas lingüísticas y formas de manipulación.

Hemos elegido estos textos de narradores argentinos para que los alumnos puedan reconstruir el lugar geográfico en el que se mueven los personajes, desentrañar su proyección simbólica y advertir las relaciones entre las variedades lingüísticas usadas y sus contextos de uso. Esto implica convertir en observables el vocabulario y las expresiones empleadas en la narración, los registros usados por los personajes, la voz y el punto de vista del narrador, la descripción de los lugares, la manera en que el narrador implica al lector en la historia, el tiempo de la historia y el tiempo del relato.

G.C.B.A.

Primera lectura sugerida

Dos textos de Julio Cortázar extraídos de *Un tal Lucas* (1979). En el primero, "Lucas, su patriotismo", el narrador rememora a la Argentina desde el exilio a través de una enumeración visual de su país. El segundo relato, "Lucas, su patiotismo", muestra al mismo personaje desde una escena del conurbano bonaerense.

En los dos cuentos el personaje es distinto y es el mismo a la vez, precisamente porque se lo ve desde diferentes lugares.

LUCAS, SU PATRIOTISMO
de Julio Cortázar

En Un tal Lucas. Buenos Aires, Alfaguara, 1979

De mi pasaporte me gustan las páginas de las renovaciones y los sellos de visados redondos / triangulares / verdes / cuadrados / negros / ovalados / rojos; de mi imagen de Buenos Aires el trasbordador sobre el Riachuelo, la plaza Irlanda, los jardines de Agronomía, algunos cafés que acaso ya no están, una cama en un departamento de Maipú casi esquina Córdoba, el olor y el silencio del puerto a medianoche en verano, los árboles de la plaza Lavalle.

Del país me queda un olor de acequias mendocinas, los álamos de Uspallata, el violeta profundo del cerro de Velasco en La Rioja, las estrellas chaqueñas en Pampa de Guanacos yendo de Salta a Misiones en un tren del año cuarenta y dos, un caballo que monté en Saladillo, el sabor del Cinzano con ginebra Gordon en el Boston de Florida, el olor ligeramente alérgico de las plateas del Colón, el superpullman del Luna Park con Carlos Beulchi y Mario Díaz, algunas lecherías de la madrugada, la fealdad de la Plaza Once, la lecture de Sur en los años dulcemente ingenuos, las ediciones a cincuenta centavos de Claridad con Roberto Arlt y Castelnuovo, y también algunos patios, claro, y sombras que me callo, y muertos.

LUCAS, SU PATIOTISMO

El centro de la imagen serán los malvones, pero hay también glicinas, verano, mate a las cinco y media, la máquina de coser, zapatillas y lentas conversaciones sobre enfermedades y disgustos familiares, de golpe un pollo dejando su firma entre dos sillas o el gato atrás de una paloma que lo sobra canchera. Todo eso huele a ropa tendida, a almidón azulado y a lejía, huele a jubilación, a factura surtida o tortas fritas, casi siempre a radio vecina con tangos y los avisos del Geniol, del aceite Cocinero que es de todos el primero, y a chicos pateando la pelota de trapo en el baldío del fondo, el Beto metió el gol de sobrepique.

Tan convencional todo, tan dicho que Lucas de puro pudor busca otras salidas, a la mitad del recuerdo decide acordarse de cómo a esa hora se encerraba a leer a Homero y Dickson Carr en su cuartito atorrante para no escuchar de nuevo la operación del apéndice de la tía Pepa con todos los detalles luctuosos y la representación en vivo

G.C.B.A.

de las horribles náuseas de la anestesia, o la historia de la hipoteca de la calle Bulnes en la que el tío Alejandro se iba hundiendo de mate en mate hasta la apoteosis de los suspiros colectivos y todo va de mal en peor, Josefina, aquí hace falta un gobierno fuerte, carajo. Por suerte la Flora ahí para mostrar la foto de Clark Gable en el rotograbado de La Prensa y rememorar los momentos estelares de Lo que el vierto se llevó. A veces la abuela se acordaba de Francesca Bertini y el tío Alejandro, de Bárbara La Marr que era la mar de bárbara, vos y las vampiresas, ah los hombres, Lucas comprende que no hay nada que hacer, que ya está de nuevo en el patio, que la tarjeta postal sigue clavada para siempre al borde del espejo del tiempo, pintada a mano con su franja de palomitas, con su leve borde negro.

Segunda lectura sugerida

"Los chicos que nacieron viejos", de Roberto Arlt (1901-1942). Pertenece a la serie de *Aguafuertes Porteñas* (1933) que si bien hoy se edita en forma de libro, originalmente salían publicadas en el desaparecido diario *El Mundo*.

El narrador observa, con una mirada mordaz, la vida en Buenos Aires. La describe humorísticamente con su típico acento barriobajero, tanguero de la década del '30, donde las voces del lunfardo contribuyen a crear un universo que deja afuera a los jóvenes viejos. El lugar en el que se ubica el narrador permite describir sarcásticamente al "otro".

Si bien sugerimos como actividad principal la lectura, este texto puede llevar a una tarea de escritura acerca de las tribus urbanas, proponiendo a los alumnos que, desde la mirada de una de estas tribus, escriban en clave de humor cómo se ven a sí mismos sus miembros, usando la variedad lingüística que los define y caracteriza.

LOS CHICOS QUE NACIERON VIEJOS
de Roberto Arlt

En Aguafuertes Porteñas. Buenos Aires, Losada, 1933.

Caminaba hoy por la calle Rivadavia, a la altura de Membrillar, cuando vi en una esquina a un muchacho con cara de 'jovie'; la punta de los faldones del gabán tocándole los zapatos; las manos sepultadas en el bolsillo; el 'fungi' abollado y la grandota nariz pálida como lloviéndole sobre el mentón. Parecía un viejo, y sin embargo no tendría más de veinte años... Digo veinte años y diría cincuenta, porque esos eran los que representaba con su esgunfiamiento de mascarón chino y sus ojos enturbiados como los de un antiguo lavaplatos. Y me hizo acordar de un montón de cosas, incluso de los chicos que nacieron viejos, que en la escuela ya...

Esos pebetes... esos viejos pebetes que en la escuela llamábamos 'ganchudos' —¿por qué nacerán chicos que desde los cinco años demuestran una pavorosa seriedad de ancianos?— y que concurren a la clase con los cuadernos perfectamente forrados y el libro sin dobladuras en las páginas.

Podría asegurar, sin exageración, que si queremos saber cuál será el destino de un chico, no tendremos nada más que revisar su cuaderno, y eso nos servirá para profetizar su destino.

G.C.B.A.

Problema brutal e inexplicable porque uno no puede saber qué diablos es lo que tendrá ese nene en el 'mate'; ese nene que a los quince años va al primer año del colegio nacional enfundado en un sobretodo y que hasta mezquino y tacaño de sonrisa resulta, y después, algunos años más tarde, lo encontramos y siempre serio nos bate que estudia de escribano o de abogado, y se recibe, y sigue serio, y está de novio y continúa grave como Digesto Municipal; y se casa, y el día que se casa, cualquiera diría que asiste al fallecimiento de un señor que dejó de pagarle los honorarios...

No se hicieron la rata. ¡Nunca se hicieron la rata! Ni en el colegio ni en el Nacional. De más está decir que jamás perdieron una tarde en el café de la esquina jugando al billar. No. Cuando menos o cuando más, o a lo más, las diversiones que se permitieron fue acompañar a las hermanas al cine, no todos los días, sino de vez en cuando.

Pero el problema no es éste de si cuando grandes jugaron o no al billar, sino por qué nacieron serios. Los culpables, ¿quiénes son; el padre o la madre? Porque hay purretes que son alegres, joviales y burlones, y otros que ni por broma sonríen; chicos que parecen estar embutidos en la negrura de un traje curialesco, chicos que tienen algo de sótano de una carbonería complicado con la afectuosidad de un verdugo en decadencia. ¿A quiénes hay que interrogar?, ¿a los padres o a las madres?

Fijándose un poco en los susodichos nenes, se observa que carecen de alegría como si los padres, cuando los encargaron a París, hubieran estado pensando en cosas amargas y aburridas. De otra forma no se explica esa vida esgunfiada que los chicos almacenan como un veneno echado a perder.

Y tan echado a perder que pasan entre las cosas más bonitas de la creación con un gesto enfurruñado. Son tipos que únicamente gustan de las mujeres, del mismo modo que los cerdos de las trufas, y en sacándolos de eso no baten ni medio.

Sin embargo, las teorías más complicadas fallan cuando se trata de explicar la psicología de estos menores. Hay señoras que dicen, refiriéndose a un hijo desabrido:

—Yo no sé a 'quién' sale tan serio. Al padre, no puede ser, porque el padre es un badulaque de marca mayor. ¿A mí?

Tampoco.

Chicos pavorosos y tétricos. Chicos que no leyeron nunca El corsario negro, ni Sandokán. Chicos que jamás se enamoraron de la maestra (tengo que escribir una nota sobre los chicos que se enamoran de la maestra); chicos que tienen una prematura gravedad de escribano mayor; chicos que no dicen malas palabras y chicos que siempre entraron a la escuela con los zapatos perfectamente lustrados y las uñas limpias y los dientes lavados; chicos que en la fiesta de fin de año son el orgullo de las maestras que los exhiben con sus peinados a la cola y gomina; chicos que declaman con énfasis reglamentado y protocolar el verso 'A mi bandera'; chicos de buenas clasificaciones; chicos que del Nacional van a la Universidad, y de la Universidad al Estudio, y del Estudio a los Tribunales, y de los Tribunales a un hogar congelado con esposa honesta, y del hogar con esposa honesta y un hijo bandido que hace versos, a la Chacarita... ¿Para qué habrán nacido estos hombres serios? ¿Se puede saber? ¿Para qué habrán nacido estos menores graves, estos colegiales adustos?

Misterio. Misterio.

Tercera lectura sugerida

"El nacimiento de San Lorenzo de Almagro", una entrevista de Osvaldo Soriano (1943-1997).

Este texto fue publicado originalmente en el diario *La Opinión* y más tarde el autor la recopiló junto a otros trabajos periodísticos de la misma época en su libro *Artistas, locos y criminales* (1984).

El autor recorre varios lugares que se referencian mutuamente. De lo geográfico se pasa a lo simbólico, y de lo simbólico a lo geográfico: con ingenua destreza, los entrevistados rememoran a la Buenos Aires de principio de siglo, con sus costumbres, los nombres de entonces de las calles, los protagonistas de la época. Por otro lado, el viaje a la niñez remonta el relato al lugar que para cada persona ocupa su propia infancia. Todo se tiñe con la candidez de las palabras de los entrevistados, que con su historia cuentan cómo hicieron Historia (ellos hicieron nacer a San Lorenzo), para finalmente, pasar a ser olvidados por esa misma historia, un círculo vicioso que simboliza a Buenos Aires.

El último lugar que refleja este texto es el periodístico, el de la justificación del por qué se habla de este tema. En sus palabras iniciales, Soriano (reconocido fanático de San Lorenzo) comenta que debió esperar a que San Lorenzo saliera campeón para que su nota tuviera lugar justificable en un medio.

EL NACIMIENTO DE SAN LORENZO DE ALMAGRO, de Osvaldo Soriano

En **Artistas, locos y criminales.** Buenos Aires, Seix Barral, 1984.

Aquella aventura de un puñado de pibes en la primera década del siglo es común al nacimiento de todos los clubes de Buenos Aires. Un fenómeno cultural que ha impregnado la vida argentina y que, en el caso de San Lorenzo, me parece una parábola ejemplar del fulgor y la decadencia de una sociedad. Cuando hicimos el reportaje, ni Xarau, ni Giannella, ni nadie podía imaginar que nueve años más tarde San Lorenzo perdería su estadio y sus bienes que costaron tantos esfuerzos. Menos aún, que en 1982 tendría que volver a jugar en la B. El nacimiento de San Lorenzo de Almagro. 7 de enero de 1973. A José Rafael Albrecht y José F. Sanfilippo. Entre los hinchas de San Lorenzo de Almagro que festejaron alborozados la conquista de los títulos de 1972, caminaba un hombre de 79 años, de rostro seco como una cáscara de nuez, de ojos desteñidos que sólo podían permitirse una mirada lejana. No sintió los habituales dolores en el hígado y en la nariz, quebrada sesenta años atrás por un pelotazo. En el bolsillo trasero del pantalón guardaba una billetera de cuero gastado, abrigo de doscientos pesos, un carnet de socio vitalicio de San Lorenzo y una medalla de oro. Nadie lo reconoció, nadie le agradeció nada. Cuando llegó a la pensión de la calle Monte al 3.700, se encerró en su pieza de tres por tres, sacó el calentador de querosén, peló tres papas y las puso a hervir. Se sentó en la única silla, prendió la radio y escuchó cómo la gloria caía sobre un grupo de hombres que se ganan holgadamente la vida con el fútbol. Él no lo dice, pero quizás haya mirado a su alrededor la vieja cómoda, el camastro, el crucifijo en la pared del que cuelgan siempre dos flores que se marchitan. La voz del locutor cuenta la historia de San Lorenzo, memora nombres rutilantes y menciona a los Forzosos de Almagro. El viejo Francisco Xarau asiente con la cabeza. Recuerda el 1° de enero de 1915: el wing derecho desbordó su punta y tiró al arco, la pelota rebotó en un defensor de Honor y Patria y vino de buscana, justito para la

G.C.B.A.

zurda de Xarau; le pegó como venía, buscando el efecto contrario para enderezarla. La pelota rozó con el tiento en la cabeza de un defensor y se clavó en la red. Xarau, veloz, hábil con las dos piernas, lo imprescindible para ser un gran centroforward, corrió a festejar. Lo ahogaron a abrazos. La vieja cancha de Ferrocarril Oeste estaba repleta. La barra de Almagro deliraba. Era la misma alegría que en 1972 sintieron los herederos de aquellos hinchas cuando Figueroa logró el tanto del triunfo frente a River Plate. Aquel gol de Xarau abrió el camino para que San Lorenzo ascendiera a la primera división de la Asociación Argentina de Football. Corrían 37 minutos del primer tiempo. Dos goles más, el último del wing izquierdo Luis Giannella, sellaron el score definitivo: 3 a 0. La barriada de Almagro tenía ya un club que la identificara. Desde entonces, la aventura que había nacido en 1907, en la esquina de México y Treinta y Tres, con el nombre de Forzosos de Almagro, creció hasta alcanzar en 1930 su esplendor. En la euforia del triunfo, pocos sabían que dos de aquellos pibes que integraron el equipo de los Forzosos, cuando se fundó, en 1907, y cuando ascendió en 1915, están vivos y abandonados por su hijo presuntuoso. Xarau vive en la pobreza de un cuarto. Giannella, de 77 años, está ciego, sordo y apenas puede mover sus piernas. Casi todos los días, como hace 65 años, los dos 'muchachos' (así se nombran ellos) se juntan en casa de Giannella –quien vive cuidado por una hija y tiene otro hijo varón–, para recordar aquella época que ya parece una alucinación. Giannella, que no oye ni ve, habla como una ametralladora, se indigna cuando lo interrumpen. Xarau nunca se casó y no se queja demasiado de su soledad: 'Siempre tuve problemas –dice–, cosas de la vida'. Todo lo que les dejó San Lorenzo fue un carnet para entrar gratis al club y una medalla de oro. El viejo centroforward opuso resistencia a contar la historia de los Forzosos: 'Ya está escrita –argumentó–, la hicieron los investigadores; nosotros la vivimos, no podemos modificarla'. Al fin, Xarau y Giannella contaron aquella infancia en el barrio de Almagro junto al cura Lorenzo Massa, quien los dirigió en sus primeros pasos. El relato de ambos sacó a la luz una circunstancia casi desconocida para los hinchas de San Lorenzo. El nombre del club no proviene sólo de un reconocimiento al padre Massa; se refiere, concretamente, a la batalla ganada por San Martín en 1813.

Giannella: En 1907, la calle México era de tierra, todas las casas eran bajas y modestas y por allí pasaba el tranvía 27. Los pibes jugábamos al fútbol en la calle porque era lo más barato que había. Los de la barra vivíamos en la calle México o en Treinta y Tres. Todos trabajábamos para ayudar en casa. Yo hacía herrería artística en un taller de Avenida La Plata y Rosario. Cuando largaba el trabajo, salía corriendo para juntarme con la barra y hacer el partido. La pelota era mía, de esas de tiento que había entonces, ¿las conoció? Después se la vendí a Federico Monti, que era el cabecilla de la barra, en dos pesos cincuenta. Queríamos formar un cuadro para jugar con los muchachos de otros barrios, así que nos reunimos y empezamos a buscar un nombre. Elegimos Forzosos de Almagro. El primer nombre lo discutimos mucho, pero todos estábamos convencidos de que, al club, había que agregarle a cualquier nombre, el del barrio: Almagro. Algunos queríamos ponerle Almagro solamente, pero por fin le agregamos Forzosos.

Xarau: (...) En 1907 éramos los Forzosos pero no jugábamos todavía contra otros cuadros. Hacíamos partidos entre nosotros, menores contra mayores. Éramos pibes de 12 a 15 años. Me acuerdo que cuando pasaba el tranvía, lo usábamos para hacer rebotar la pelota, lo que ahora llaman 'pared'.

Giannella: San Lorenzo nació el día que Juancito Abondanza se llevó por delante al tranvía. Estábamos jugando un partido entre mayores y menores en la calle, justo

G.C.B.A.

frente a la capilla de San Antonio. El padre Lorenzo Massa salía a la vereda a mirar. En un momento, Juancito agarra la pelota y empieza a disparar como loco. Se cortaba solo y no vio el tranvía, o lo quiso gambetear, la cosa es que se lo tragó. El mótorman alcanzó a frenar pero igual lo golpeó y lo tiró al suelo. El tipo que manejaba y el guarda bajaron furiosos para pegarle a Juancito, pero el pibe era muy ligero y se las tomó mientras los mandaba con madre y todo. Yo estaba parado al lado del padre Massa (...) Cuando escuchó que Abondanza los insultaba a los del tranvía, me dijo: 'Pero che, qué barbaridad, qué mal educado es ese pibe'. Enseguida me preguntó quién era el cabecilla de la barra. 'Aquél', le dije, y señalé al Carbuña. Nosotros lo respetábamos mucho. Federico Monti era un pibe que trabajaba de carbonero –después se hizo albañil–, por eso le habíamos puesto ese apodo. Lo llamó al Carbuña y le dijo: 'Mirá, en el fondo de la capilla tengo un lindo terreno. Si ustedes lo limpian, pueden hacer una canchita. Yo les hago hacer los arcos en la carpintería de la iglesia de San Carlos. ¿Qué les parece?'.

Xarau: Limpiamos el fondo de escombros. Trajimos un carro, y Giannella, Federico Monti, su hermano Juan y yo nos llevamos muchas cargas de yuyos, ladrillos y otras cosas. Dejamos todo limpito. El cura trajo los arcos con las medidas que le habíamos dado (...)

Giannella: El que puso el nombre de Forzosos fue Luisito Manara, un chico muy bueno que iba a todas partes con nosotros y que se murió enseguida, a los 16 años, de tifus. Cuando discutimos el nombre no teníamos ni la pelota. Luisito decía que el cuadro se tenía que llamar Forzosos de México, porque éramos casi todos de esa calle. Federico Monti dijo que no, que había que ponerle cualquier nombre, pero con Almagro al final, y que eso no podía cambiarse nunca. Entonces quedó Forzosos de Almagro. Con el nombre de Forzosos jugamos apenas dos o tres meses. El primer partido fue contra Estrellas de México, que era un cuadro de ahí cerca, por Castro Barros. Estrenamos unas camisetas color borra de vino que nos trajo el cura Lorenzo. Les ganamos 2 a 1. Xarau hizo un gol de penal. ¡Cómo los tiraba! El otro creo que lo metió Julio Maidana. Jugamos muchos partidos y los ganamos todos. En la capilla no perdimos nunca. Le ganamos al Jorge Brown, al Laureles Argentinos, que era de las calles Agrelo y Boedo. Íbamos a los diarios a poner los desafíos, pero no nos querían recibir el papel porque no tenía sello y decían que si no tenía sello, no era un club. Como el padre Lorenzo nos obligaba a ir a misa todos los domingos, a la salida hablábamos con los vecinos y juntamos 7 pesos que costaba el sello de goma. En la misa, el padre controlaba muy bien si estábamos todos, porque si no, no había permiso para usar la cancha. Íbamos tantos muchachos a misa que se empezó a llenar de chicas, pero en ese tiempo no nos ocupábamos de mujeres, como hacen ahora.

Federico Monti y otros empezaron a decir que había que cambiarle el nombre al cuadro, porque Forzosos era muy feo. Monti me dijo: 'Hablá con el padre Massa, elegí un nombre, y si él está de acuerdo, lo cambiamos'. Lo agarré al cura cuando salía para ir a San Carlos, que quedaba en Victoria y Yapeyú (hoy Hipólito Yrigoyen y Quintino Bocayuva). Le dije: 'Padre, vamos a cambiar el nombre del cuadro'. Me preguntó cómo pensábamos llamarlo. 'Mire padre –me animé–, le vamos a poner Club Atlético Lorenzo Massa'. El cura se agarró la cabeza: '¡No! –me dijo–. ¡Por favor! Ustedes se pelean en la cancha, les van a decir cuervos, frailongos, no, no'. Entonces le insistí: 'Federico dice que lo único que no podemos sacar es Almagro, pero lo otro está decidido'. No quiso saber nada, así que tuvimos que reunirnos todos en la esquina y buscar otro nombre. Nosotros le queríamos hacer el homenaje al padre y ponerle su nombre al club, así que buscamos una vuelta en el asunto. Alguno se acordó de la batalla de San Lorenzo.

G.C.B.A.

Fuimos corriendo y el cura aceptó. 'Bueno, si es por la Batalla de San Lorenzo está bien. Que se llame San Lorenzo de Almagro'. Esto era en abril de 1908.

Xarau: Yo le voy a contar cómo cambiamos la camiseta y adoptamos la azulgrana, que se usa ahora. Como nosotros no perdíamos ningún partido, el cura nos dijo un día: 'El domingo que viene les voy a traer un cuadro bravo a ver si ésos les pueden ganar. También voy a traer dos juegos de camisetas y los sorteamos. Uno es verde y blanco en franjas verticales, el otro rojo y azul, también verticales. La camiseta que tenga el cuadro ganador queda para San Lorenzo'.

Trajo un cuadro de San Francisco, que tenía unos jugadores bárbaros. Sorteamos las camisetas y nos tocó la roja y azul. Les ganamos 5 a 0. Giannella hizo un gol. Así que nos quedamos con las camisetas azulgrana que se siguen usando ahora. Entonces el cura se convenció de que no perdíamos más y nos hizo entrar en el campeonato de las iglesias, que se llamaba Don Bosco. También lo ganamos. Entre tanto, nos íbamos haciendo muchachos grandes.

Giannella: El padre Lorenzo consiguió una cancha en el Parque Chacabuco y nos fuimos a jugar allá, porque ya necesitábamos más. Por el año doce, la municipalidad nos sacó la cancha y no sabíamos qué hacer, así que decidimos irnos a jugar a otros clubes. Xarau y yo nos fuimos a Vélez Sarsfield. Llegamos a la semifinal pero perdimos contra Porteño. Yo no jugué ese día. Al año siguiente terminamos segundos de Floresta y perdimos el ascenso. Si ese año Vélez Sarsfield hubiera subido a primera, San Lorenzo no existiría.

En 1914 formamos de nuevo el club San Lorenzo de Almagro y entramos en el campeonato de segunda división. Nos reunimos en la casa de Alberto Coll, en la esquina de Treinta y Tres y Agrelo, y allí instalamos la secretaría del club. Entramos en segunda y ganamos todos los campeonatos del norte, sur, qué se yo. Ganamos el torneo de segunda y teníamos que jugar la final con Honor y Patria, que era campeón de Intermedia. El partido fue en la cancha de Ferro y ganamos 3 a 0. Fue el 1° de enero de 1915. Xarau hizo el primer gol y yo el último. Subimos a primera y, desde entonces, San Lorenzo no descendió nunca.

Xarau: Nos hacía falta cancha. Habíamos juntado cien socios que pagaban una cuota mensual. Empezamos a hacer la cancha en Liniers, sobre un terreno que era del cuadro de Olimpia. Gastamos toda la plata y cuando la terminamos, la municipalidad nos avisó que por ahí iba a pasar una calle asfaltada y nos desalojó. Perdimos todo, una fortuna en ese tiempo, y lo peor es que no teníamos cancha para jugar en primera. Menos mal que el presidente de Ferrocarril Oeste nos alquiló la de ellos. La pagamos con plata nuestra porque también éramos socios del club, y ya teníamos una barrita buena. Cuando entramos en primera, la cosa andaba mejor. Nosotros éramos jugadores y se había formado una comisión directiva. En el año dieciséis nos fuimos a Avenida La Plata, al lugar mismo donde ahora está el club. El padre Massa consiguió alquilar el terreno y empezamos a hacer la cancha. Nosotros íbamos a ayudar a nivelar el terreno, a sacar escombros y todo eso. La hicimos casi en el mismo lugar en que está ahora, un poco más sobre Avenida La Plata, y tenía una tribunita chica, como para cincuenta personas.

Giannella: Mi vieja tiraba la bronca. Decía que todos los que jugaban al fútbol eran unos atorrantes. Yo le contestaba: 'Cuando juegue en primera voy a conseguir un trabajo mejor'. Claro, me dieron un trabajo en la Unión Telefónica. Yo jugué hasta 1923 (...)

Xarau: Yo me retiré antes, en el dieciocho. Por mi madre y mi hermana. Siempre tuve problemas. No me pude casar porque tenía que cuidarlas. Ya ve donde vivo. El

G.C.B.A.

año pasado viví en un ranchito de La Reja. Conservaba recuerdos de la época, pero un día entraron ladrones y se llevaron todo. Soy socio vitalicio de San Lorenzo, tengo el número cinco y mi foto está en la intendencia del club junto a las de los demás. Entro gratis a la cancha. Me conformo. Trabajé seis años como cuidador de las canchas de bochas del club y me daban un sueldito. Tengo una jubilación chiquita y a los setenta y nueve años no puedo esperar mucho.

Los que empezamos éramos menos de veinte, los que hicimos el club unos cien y sólo quedamos dos vivos. También queda Silva, que era de las inferiores. Ahora lo único que me queda por delante es la muerte. Mi amargura no es andar solo y tirado, sino que lo que hice no me haya servido de nada. No me refiero al club, que lo hicieron los que vinieron después, sino a la vida. Siempre tuve problemas. Tengo unos sobrinos, pero ellos están en lo suyo y me parece bien. De los viejos, más vale ni acordarse. Aunque alguna vez también hicieron goles.

Cuarta lectura sugerida

"Vida de familia", de Liliana Heker. Cuento de carácter fantástico, supone una verdadera intromisión de una persona en el lugar de otro.

Los códigos son claramente reconocibles en un hogar porteño de clase media. De hecho, la historia transcurre en una familia que vive en el barrio de Caballito.

Como le ocurriera al protagonista de *La metamorfosis* de Kafka, un día todo cambia para él, hasta su identidad, mientras todo su entorno parece seguir su vida normalmente. Esta atrocidad le permite al protagonista convertirse en un ácido cronista del seno de una familia, un espía involuntario que no tiene ni lazos afectivos con las personas a quienes describe ni, por consecuencia, piedad en la descripción más cruda. Así, reproduce frases que en una casa pueden escucharse a cotidiano pero que, escuchadas por primera vez, conllevan todo tipo de miserias.

VIDA DE FAMILIA
de Liliana Heker
En Cuentos, Buenos Aires, Punto de lectura, 2001.

Hay individuos particularmente no emotivos. Nicolás Broda pertenecía a esa especie. Con seguridad que si al mirar hacia arriba cualquier noche hubiera visto dos estrellas rodando por el cielo en sentido contrario y a punto de chocar, en vez de esperar el cataclismo se habría puesto a reunir las informaciones necesarias y a la mañana siguiente, después de mucho manipular las ecuaciones de Lagrange aplicadas a la mecánica de tres cuerpos, habría llegado a comprobar que, en efecto, un satélite lanzado treinta y ocho días atrás y otro lanzado hacía apenas cuatro días debían crear la ilusión de choque desde el lugar y a la hora en que él había estado contemplando el cielo.

La mañana del 7 de julio se despertó porque una olla o algo metálico acababa de caer en la pieza de al lado. Cada casa suena de una manera distinta. Y durante un instante tuvo la intención de indagar por qué se le había cruzado la palabra 'distinta'. Tengo que levantarme, pensó, pero ni siquiera abrió los ojos porque solapadamente sabía que no. No tenía que levantarse porque era sábado o (operador de Boole) porque el despertador

G.C.B.A.

aún no había sonado. Es cierto que tenía que ir al Centro de Cómputos a revisar la prueba de una rutina (era programador fortran, además de estudiante avanzado de matemática) pero daba lo mismo que fuera en seguida o más tarde. Se desperezó ampliamente y razonó que eso era lo bueno de los sábados: empezaban como cualquier día y de pronto, la libertad. ¿La libertad?, pero desechó de inmediato esa fuente de reflexiones porque consideró una huevada amanecer tan bizantino.

Hizo un ligero esfuerzo y abrió los ojos. El segundo esfuerzo le llevó más tiempo y un mayor ejercicio de su voluntad: giró la cabeza para mirar la hora. Eran las ocho y veinte: el despertador no había sonado.

Para el tercer esfuerzo (sacar el brazo de debajo de la frazada y alcanzar el reloj) no necesitó ejercitar nada porque su movimiento estaba alentado por un auténtico interés: quería saber si la campanilla se había descompuesto o él se había olvidado de darle cuerda. Comprobó en seguida que se había olvidado de darle cuerda. También comprobó que la aguja del despertador, que habitualmente estaba fija en las ocho, marcaba las siete y media. ¿Qué hice anoche?, trató de recordar. Ya estaba despierto del todo.

El ruido de la olla volvió a oírse: como un repiqueteo leve que acabó en seguida. Era en la pieza de sus padres. Recordó a su padre, de robe de chambre en el balcón. También recordó lo que había hecho la noche anterior. Había estado en el departamento de Segismundo Dantón y habían hablado de la teoría de la complejidad de una cadena binaria, de algunas mujeres, de Musil, y de cuando iban al cine Medrano a ver las series de Tarzán. Nicolás había regresado a su casa caminando: se sentía liviano como un pájaro. Su condición de pájaro, comprobó después, había estado cruelmente motivada por el olvido, en el departamento de Segismundo, de un portafolios que contenía varios manuales de IBM, un dump que ocupaba por lo menos treinta páginas, una edición casi desconocida de los cuentos de Maupassant, un tratado universal de matemática prepitagórica, documentos, otros utensilios, y las llaves, que si bien no gravitaban mucho en el sentido literal de la palabra, lo obligaron a tocar el timbre durante casi diez minutos y a compartir después algunas impresiones de índole socioeconómica con su desvelado padre. Lo cierto es que pese a este incidente se había sentido tan exaltado y juvenil que no era extraño, reflexionó, que se hubiera olvidado de darle cuerda al despertador. Por el momento no le interesó dar una respuesta al hecho de que la aguja marcara las siete y media. Estaba contento. Así que se levantó a lo recluta y se puso a cantar Ay, Jalisco, no te rajes con toda la voz que le salía del alma. Porque es peligroso querer a las mala-aas. Extendió el sonido 'as' hasta donde fue posible, y abrió la puerta de la pieza.

Una mujer desconocida en enaguas, corpulenta y de pelo oxigenado, estaba saliendo del dormitorio de los padres de Nicolás.

—¿Querés dejarte de gritar? —dijo la mujer.

Y entró en el baño y cerró de un portazo.

Nicolás había interrumpido el canto como si se le hubiera cortado la corriente. Hay una barrera para la sorpresa, se le ocurrió; por encima de la barrera se produce una inhibición. Se quedó quieto en mitad del corredor, sin saber muy bien qué hacer.

La mujer abrió la puerta del baño y se asomó.

—Oíme, Alfredo —empezó a decir; pero se interrumpió y lo miró con detenimiento—. Tenés la farmacia abierta. —Señaló un lugar, debajo de la cintura de Nicolás.

Nicolás se acomodó los calzoncillos. Con toda modestia, no podía dejar de admirar la sangre fría que estaba demostrando en circunstancias tan extrañas. Trató de

G.C.B.A.

imaginarse la escena, cuando se lo contara a Segismundo. 'Y entonces una jovata salió del baño y me llamó Alfredo'. 'Claro, y ahí nomás se pusieron a cantar el Brindis de la Traviata'. 'Palabra te digo, estaba ahí como estás vos: la hubiera podido tocar'.

—¿Y? —dijo la mujer; sin embargo, algo en el aire de Nicolás seguramente la estaba preocupando porque cambió de tono—. ¿Te sentís mal Alfredito? —dijo.

—No —dijo Nicolás—. No.

Advirtió que la mujer se le estaba aproximando con la mano extendida y el propósito inequívoco (y maternal) de tocarle la frente para ver si tenía fiebre.

—No, no —repitió Nicolás. Arqueó el cuerpo hacia atrás, como quien está por sacar de cabeza, dio media vuelta, reculó y se metió en el baño con tanta violencia que la mujer dio un grito.

Lo primero que hizo en el baño fue acercarse al espejo y mirarse. Necesitaba reflexionar con serenidad. No, lo que necesito es lavarme la cara. Se lavó la cara, y se lavó el cuello, y metió la cabeza entera debajo de la canilla. Pensó que tratar de racionalizar (con tan pocos datos verificables) algo en apariencia tan irracional como lo que acababa de ocurrirle, implicaba de algún modo aceptar lo irracional. Él era capaz de no dejarse llevar por las apariencias. Se secó con energía, se estiró el pelo con los dedos, e inició el movimiento de extender la mano para alcanzar el cepillo de dientes.

Lo que vio le hizo detener la mano antes de llegar a su objetivo. Allí había cinco cepillos de dientes. Y si él nunca habría podido describir los cepillos que usaban sus padres y su hermano, en cambio habría podido afirmar tres cosas: a) no era ninguno de los que estaba viendo; b) allí siempre había habido cuatro cepillos; c) el suyo, con punta de caucho –especialmente indicado para la prevención de la paradentosis–, no estaba.

No trató de comprenderlo; se propuso algo más expeditivo: vestirse. Estar en calzoncillos agregaba al caso una dificultad accesoria que convenía eliminar. Se peinó. Colgados de un clavo, en la puerta –nunca había visto un clavo allí– encontró un vaquero y una camisa. El fin justifica los medios, pensó algo inconexamente mientras se ponía los pantalones. Verificó que los pantalones y la camisa le quedaran.

Salió del baño muy nervioso. No tenía una idea muy clara de cómo actuar. ¿Debía llamar a esa mujer? Y, sobre todo, ¿cómo debería llamarla? Era un hecho que la mujer le había dicho "tenés la farmacia abierta". También era un hecho lo de la fiebre. Dio un breve suspiro y trató de pensar lo menos posible en lo que iba a hacer.

—Mamá —dijo.

Después de algunos segundos la puerta del dormitorio fue entreabierta y la cabeza de la mujer rubia apareció en la abertura.

Nicolás avanzó unos pasos hacia la mujer.

—Señora —le dijo con decisión—, en principio quiero aclararle que usted no es mi madre. También quiero aclararle que me gustaría saber qué significa todo esto y donde está –tosió fugazmente–, y donde está de verdad mi madre.

Sintió que le estaba latiendo un párpado, cosa que siempre le obsesionaba.

La mujer respiró hondo –era realmente corpulenta–, apretó los labios y se dio vuelta. Se dirigió a alguien que estaba dentro del dormitorio.

—¿Y? —dijo—. ¿Qué me contás ahora?

—¿Qué te cuento? —respondió una voz ronca, de hombre—. Que hace una hora que quiero un poco de té, eso es lo que te cuento.

La mujer volvió a respirar hondo, emitió un sonido como hmm, y miró otra vez en dirección a Nicolás.

G.C.B.A.

—Mirá —le dijo—, tu padre está con otro ataque de gota. Y vos sabés muy bien que tu padre está con otro ataque de gota. Y encima te venís a hacer el gracioso.

Nicolás contemplaba un poco maravillado.

—Perdón, mamá —dijo, con una especie de presencia de ánimo o de tan fino humor que realmente lamentó que, dentro de ese corredor, él fuera la única persona capaz de apreciarlo.

La frase pareció tener algún efecto sobre la mujer. Salió del dormitorio, cerró la puerta y se acercó a Nicolás con un vago aire de intrigante teatral.

—Es terrible Alfredito —le dijo en tono confidencial—, de verdad es terrible. Que esto, que lo otro, que los sillones, que lo de más allá. Decime si es vida esto, Alfredito –sacó un pañuelo del bolsillo del deshabillé (ahora tenía puesto un deshabillé ciruela) y se sonó la nariz–. Y para colmo anoche. ¿Vos no lo oíste? –hizo una pausa, pero demasiado breve para que Nicolás pudiera contestar algo–. Chelita vino como a las seis, también, si será desgraciada tu hermana sabiendo cómo se pone, te juro, creí que se iba a quedar muerto ahí mismo. ¿En serio no oíste nada?

Nicolás hizo un movimiento ambiguo con la cabeza.

—Bueno —dijo la mujer—, ya te das una idea. Te juro, mirá, te juro, a veces me dan ganas de dejarlos a todos y mandarme a mudar. ¿Vas a salir? —dijo de pronto.

Nicolás observó que, sin que nada lo hiciera prever, la mujer había cambiado de tono, como si la última pregunta correspondiera a otra escena.

—Sí —dijo.

—Ah, bueno —dijo la mujer—, menos mal. Cuando volvés, me traés del almacén una harina de maíz, una virulana, dos sachettes de leche y fideítos para la sopa. Preguntale si llegó la vaselina, él ya sabe.

Sólo un instante. Nicolás naufragó. Pisó tierra firme como un conquistador. Había comprendido que, en adelante, no debía perder el control de la situación.

—¿No puede ir Chelita? —dijo.

La mujer suspiró.

—Se acostó como a las seis —dijo—. ¿Vos te creés por si acaso que se va a levantar antes de la una?

Oyeron que el hombre de la voz ronca pedía un té a través de la puerta.

—¿No te digo? —dijo la mujer—. A veces me dan ganas de dejarlos a todos y mandarme a mudar —señaló los pies de Nicolás, 'ponete los zapatos', le dijo, y salió por la arcada que daba al comedor.

Algo que notó Nicolás cuando entró en su pieza fue que en el lugar donde siempre había estado la biblioteca se hallaba una especie de cómoda con estante en la parte superior. Encontró zapatos debajo de la cima. Las medias estaban una adentro de cada zapato, cuidadosamente enrolladas. Nicolás razonó que una persona que se esmera tanto para guardar sus medias sin duda siempre debe usar ropa limpia, de modo que se sentó en la cama y se calzó. Comprobó que los zapatos le quedaban bien.

Sobre el respaldo de una silla estilo francés encontró un pullover y un gabán. Sin saber por qué, cuando vio que también eran de su medida se acordó de la historia de Ricitos de Oro. Se guardó en el bolsillo del gabán doscientos pesos que había visto sobre una especie de mesita ratona, y se fue.

Era una mañana gris, y bastante fría. Díaz Vélez estaba a su izquierda, Cangallo a su derecha, el taller de tapizados pegado a la casa, la colchonería La Estrella, justo enfrente. En la esquina, Nicolás saludó al diariero y el diariero lo saludó. Pensó que lo más indicado sería volver a su casa, comprobar que todo estaba en

G.C.B.A.

orden, y dejarse de pavadas. Pero en seguida desistió de esa idea. Si en efecto toda estaba en orden, el acto impulsivo de volver sólo habría significado que su estado de ánimo era anormal. Y si por el contrario la mujer estaba, Nicolás se encontraría otra vez en medio de una situación irresoluble de la que justamente necesitaba salir. De modo que siguió con su propósito de ir al Centro de Cómputos, y tomó el 26 en Corrientes.

Se bajó en Uriburu y caminó hasta Paraguay. Atravesó la entrada y el gran hall y, mecánicamente, se dirigió a la puerta marrón de la izquierda donde, sobre una plancha dorada, se leía 'Centro de Cómputos'.

Empujó la puerta y entró. La sensación que tuvo no era la primera vez que la experimentaba. Ya le había ocurrido una noche, dos o tres años atrás. Estaba yendo al cine Lorraine y desde que había subido al ómnibus venía creando y perfeccionando, algo delirantemente, un programa que serviría para escribir teleteatros por computadora. Se había bajado donde su corazón le dijo que era Paraná (era Ayacucho) y había cruzado la calle al mismo tiempo que volvía hacia atrás con su programa para ver si no había entrado en un loop sin salida. Recién cuando estuvo a punto de entrar en el cine comprobó que allí no había ningún cine, ni librería a la derecha, ni teatro enfrente. Estaba en un lugar totalmente extraño. Durante varios segundos había tenido la intolerable impresión de que la realidad se había desplazado, sintió que todo aquello en lo que había creído era falso, y que las referencias con las que hasta ese momento había contado para ubicarse, súbitamente carecían de sentido.

En el Centro de Cómputos volvió a pasarle. Sólo que esta vez no era porque hubiese cometido algún error. Cuando salió, un minuto más tarde, ya había averiguado algo importante: allí no trabajaba ni nunca había trabajado una persona llamada Nicolás Broda.

Otro dato de importancia lo obtuvo ante una casa de departamentos de fachada amarilla. Había ido a esa casa a recuperar su portafolios (adentro tenía los documentos) y a confiarle a Segismundo Dantón lo que le estaba ocurriendo. Había pensado muy bien la forma en que se lo iba a explicar a Segismundo. Pero cuando se acercó al portero eléctrico e iba a apretar el botón correspondiente al 10° 'B', comprobó que no había ni décimo ni be. La casa tenía ocho pisos y los departamentos estaban numerados del 1 al 27.

Caminó bastante. Se había figurado, algo patológicamente, que todo consistía en no gastar los ochenta pesos que le quedaban. Pero después del mediodía empezó a lloviznar y Nicolás acabó reconociendo que si bien era la idea de volver a esa casa lo que lo angustiaba, no existía por el momento ningún otro lugar al que pudiera volver. De modo que contó seis monedas de a diez y tomó el ómnibus. Cuando le faltaba poco para llegar vio por la ventanilla a un hombre grandote, de cara colorada, que estaba apoyado en una puerta cancel y pareció ponerse muy contento de haberlo descubierto en el ómnibus. El colorado chifló, agitó ampliamente un brazo, le indicó que le telefoneara haciendo girar un dedo alrededor de la oreja, y cuando el ómnibus ya estaba arrancando señaló con el pulgar hacia una ventana que tenía a su derecha, le guiñó un ojo a Nicolás, e hizo que sí con la cabeza. Nicolás sintió que las orejas le quemaban. Desvió la vista de la ventanilla: la señora que estaba sentada a su lado le sonrió, completamente enternecida y feliz.

Nomás bajó del ómnibus se le presentó un problema: ¿debía entrar al almacén y comprar lo que la mujer rubia le había pedido o debía ignorar esa situación? Imaginó que si llegaba sin el paquete y la mujer estaba, no sólo se pondría furiosa sino que muy

G.C.B.A.

probablemente lo obligaría a bajar de nuevo para hacer las compras, de modo que decidió ahorrarse problemas y hacer las compras desde ya.

Le pareció que el almacenero era el de siempre, aunque no hubiera podido asegurarlo.

—Anótelo en la cuenta —dijo, un poco ansioso, cuando el hombre le entregó el paquete.

—Andá tranquilo, cuñado —le dijo el almacenero.

Antes de salir, Nicolás se impuso una pequeña tarea.

—¿Ya llegó la vaselina? —preguntó.

La vaselina no había llegado. Nicolás se apuró a decírselo a la mujer nomás la mujer le abrió la puerta y agarró el paquete. Lo preocupaba la posibilidad de tener algún roce con ella –las mujeres corpulentas siempre le habían producido una cierta aprensión–. Sintió un gran alivio –'exagerado alivio', pensó– cuando la mujer le dijo que no importaba. 'No importa, Alfredito', le dijo la mujer; 'andá a comer'.

El de la cabecera, flaquito y de pijama rayado, era el señor con gota. A su izquierda, estaba Chelita. A su derecha, había una silla vacía en la que se estaba sentando la rubia. Al lado de la rubia, el Quinto Cepillo. Y al lado de Chelita, otra silla vacía en la que se acomodó él. Estaban comiendo la sopa.

El señor con gota hizo tamborilear el dedo índice sobre el borde de la mesa y lo encaró a Nicolás.

—¿Se puede saber dónde estuviste? —dijo.

Nicolás trató de organizar una respuesta apropiada pero no llegó a hablar porque el Quinto Cepillo salió en su defensa.

—Si está bien que se oree un poco, Rafael —dijo.

Tenía la voz que Nicolás esperaba de sus anteojitos redondos. Suspiró. —Es un día tan lindo.

Le lanzó una tierna guiñadita a Nicolás, para lo cual tuvo que levantar notoriamente el carrillo e inclinar la cabeza hacia el lado del ojo cerrado.

—Está bien, está bien —refunfuñó el señor con gota—, en esta casa está todo bien. Que te escupan el betún, está bien; lo de las hormigas, está bien. Que esta desnaturalizada vuelva a las seis de la mañana, está bien. Todo está bien en esta casa.

La expresión del Quinto Cepillo pasó de la ternura a la insidia.

—Ah, yo no sé —dijo—, yo no sé qué tiene que hacer una chica decente toda la noche fuera de su casa.

Nicolás miró de reojo a Chelita y no pudo dejar de admirarla: comía su sopa como una princesa entre los piratas. Pensó que la imagen se la había sugerido el pelo de ella, largo y rojizo. Fugazmente, se vio mordiéndole el pelo, en la cama. Esto es una monstruosidad, pensó. Acababa de darse cuenta de que lo monstruoso había sido justamente eso, haber estado a punto de pensar: Esto es una monstruosidad: ella es mi hermana.

—Lo que yo no sé —dijo la rubia—, es por qué no te metés la lengua en el culo.

Con esto, el grupo de desanimó. Cada tanto, el Quinto Cepillo sacaba un pañuelito y se sonaba la nariz. En esos casos, la rubia emitía un breve sonido nasal y lo miraba al señor con gota. Finalmente, pareció que el señor con gota no toleraba más la tensión porque le dijo a Nicolás que encendiera el televisor. Nicolás no dejó de advertir el papel que él (o el otro) desempeñaba en la casa.

Hizo una pequeña experiencia: le pidió la sal a Chelita. Con una especie de esfuerzo mental había conseguido recuperar –le pareció– un aire habitual de 'científico

G.C.B.A.

displicente e irónico". Se sentía atractivo. Discretamente interesado esperó el desenlace. Tuvo un desencanto: cuando Chelita dio vuelta la cabeza y le alcanzó la sal no demostró haber notado nada especial en su semblante. Todo lo que hizo fue un rápido gesto de fastidio con la boca. Después siguió comiendo. Nicolás sintió –nunca había sentido nada parecido– que Chelita lo despreciaba.

Después de ese fracaso, desistió de deslumbrar a nadie. Se comportó como los demás esperaban que se comportase y eso le evitó disgustos. En realidad, tuvo pocas oportunidades de comportarse de cualquier manera porque apenas terminó de comer se encerró en su pieza. (Si es válido llamar su pieza a una habitación donde no había un solo libro, una sola cifra escrita, la más oculta quemadura de cigarrillo que Nicolás pudiera reconocer como suya.)

Por un cuaderno de cuarto grado supo su nombre completo: Alfredo Walter di Fiore. También supo que su maestra estaba segura de que con tesón y perseverancia iba a conseguir vencer los escollos y salir adelante. El material de lectura no le fue particularmente revelador; el único indicio de una pasión –aunque bien podría ser producto del azar– consistió en que había dos libros dedicados a contabilidad. Encontró: Mis Montañas, de Joaquín V. González, La noche fatal, de Cronin, tres o cuatro libros de la colección Rastros, uno de Corín Tellado, El asesinato considerado como una de las bellas artes, La Historia de San Martín, por Bartolomé Mitre, El conde Lucanor, varios anuarios de la revista Fantasía, un número de Idilio, tres de Selecciones, una Botánica de Dembo, una Contabilidad de tercer año, Los enanitos jardineros, Lo que usted debe saber sobre Contabilidad, Lo que usted debe saber sobre el Pensamiento de la Humanidad, Lo que usted debe saber sobre la Digestión, Pepita Jiménez, La Ninfa Sedienta, y el libro Corazón.

Cartas no había por ningún lado. Encontró una foto de una gordita bastante insulsa, Para Alfredo, con mi cariño de siempre; también encontró un talonario de remitos con varias páginas arrancadas y en cuyo remito 43 estaba escrito a lápiz –la letra era bastante parecida a la suya–: flor, color, amor, y un poco más abajo, se van todos a la puta que los parió.

A las siete ya había conseguido de alguna manera sistematizar su caso: o esto era un sueño, o esto le estaba pasando. Suponiendo que fuera un sueño, ¿era posible que él considerase, dentro del sueño, esta posibilidad de estar soñando? Sí, ya que cosas como ésa suelen ocurrir en los sueños. Pero, ¿suele ocurrir, también en los sueños, esta clase de razonamientos? A las siente y veinte aceptó que esto le estaba pasando, y salió a caminar.

En el almacén de la esquina le pidió al almacenero que le fiara un atado de cigarrillos (el almacenero había accedido con un gesto de socarrona complicidad) y en la puerta de una librería no se animó a sonreírle –inesperadamente temió que su sonrisa pudiera parecer estúpida u obscena– a una adolescente que salía con varios paquetes y un enorme rollo de papeles pintados. Siguió de largo con un vago sentimiento de culpa. Oyó que los paquetes y el rollo acababan de caerse. Sin meditarlo se dio vuelta, volvió hacia atrás, y los levantó. 'Gracias', le dijo la adolescente. Y ocurrió algo: lo miró.

Nicolás había sido mirado como Nicolás. Entonces sí le sonrió a la muchacha. Todo me lo quitaréis, se le cruzó. Y él era un estudiante avanzado de matemática, amante de Musil, antiguo partidario de las series de Tarzán en el cine Medrano, que le estaba sonriendo a una muchacha.

G.C.B.A.

Ella se acomodó los paquetes y el rollo, volvió a agradecerle efusivamente, y se fue.

Nicolás se dio cuenta de que había estrellas. Consiguió ubicar dos estrellas de la Constelación del Centauro. ¡Todo me lo quitaréis!, pensó. ¡Todo me lo quitaréis! ¡Todo! ¡El laurel y la rosa!... ¡Pero quédame una cosa que arrancarme no podréis! Y algo, en el corazón, le cantó.

Pero no era que de pronto se sintiese feliz. Los que había amado, lo que había compartido, aquello que hasta el día anterior había sido su pasado, ¿adónde iba a buscarlo ahora? Estaba solo hasta donde se puede estar solo. Pero era él. Y ni todas las mujeres rubias, ni todos los señores con gota, ni todos los hombres colorados que se apoyan en todas las puertas cancel del mundo, podían quitarle esta sensación (era como un canto, era como la alegría de alguien que canta), esta sensación de ser él, bajo la nítida noche de julio.

Decidió que había un solo camino y que él iba a ser capaz de seguir ese camino. Iba a asumir a Alfredo Walter di Fiore, y lo iba a hacer crecer hasta que se abriera paso por entre las mujeres rubias y los hombres con gota. Iba a hacer por Alfredo Walter di Fiore lo que tal vez nunca hubiera llegado a hacer por Nicolás Broda. Porque desde sus tiempos de Tarzán había esperado una prueba: el acto heroico o desmesurado que sólo él iba a ser capaz de realizar. Y él iba a ser capaz de realizarlo.

Esa misma noche, cuando llegó a su casa, dio el primer paso: 'Tengo que hablarte', le dijo a Chelita. Su triunfo lo fue leyendo en los ojos de la muchacha. 'Creo que vos nunca me conociste bien.' Los ojos de ella pasaban del desprecio al asombro y Nicolás supo que iba a triunfar. Habló como el imbécil que al final no era un imbécil, sino que tenía un alma contradictoria y tortuosa, estaba como aplastado por la vida, aplastado por una familia que desde chico lo había condicionado, ella también, sí, que no llorara ahora, ella también había contribuido a todo esto, y él estaba harto y había decidido cortar con todo y empezar de nuevo. Le comunicaba que había decidido estudiar matemática. ¿Matemática, él? Sí, matemática, siempre había soñado con estudiar matemática y estaba seguro de que podía llegar lejos. Había estado preparándose a escondidas todo este tiempo, había leído muchos libros a escondidas, y estaba seguro de lo que estaba diciendo. También le comunicaba que dentro de muy poco, nomás consiguiera un nuevo trabajo, pensaba irse a vivir solo.

Ella lo admiraba al fin. Estaba arrepentida y avergonzada y quería pedirle perdón. Él no necesitaba su perdón pero permitió que ella lo besara y hasta la abrazó un poco. Se fue a dormir como de fiesta.

Recién a la mañana siguiente, cuando se despertó y reflexionó en todo lo que le había sucedido, pudo salir de su situación de autoengaño. Se dio cuenta de que sólo había dado el primer paso: lo que le restaba era largo y difícil.

Lo invadió una gran desazón. De pronto sentía que no iba a tener fuerzas para seguir adelante. No, se dijo, no tengo que dejarme ganar por la angustia. Una a una fue repitiendo las decisiones que había tomado. Lenta y voluntariamente empezó a recuperar su entusiasmo de la noche anterior. Pensó que la exaltación es un estado incomprensible cuando uno no está exaltado. Se acordó de que Weininger había dicho algo parecido respecto del genio.

Oyó un ruido y miró. Alguien estaba abriendo la puerta de su pieza.

Nicolás vio entrar a una mujer alta y flaca, de pelo gris. La mujer se acercó a la ventana y alzó la persiana. Miró hacia la cama de Nicolás.

G.C.B.A.

—Ya son las nueve, Federico —le dijo.

Después se acercó a una especie de escritorio, pasó un dedo por la superficie y se miró el dedo. "Otra vez hay tierra aquí", dijo.

Antes de irse de la pieza lo miró de nuevo y le pidió que se apurara. Le recordó que la noche anterior él había prometido que se levantaría temprano para pintar el techo de la cocina.

Quinta lectura sugerida

"Viejo con árbol", de Roberto Fontanarrosa (1945-2007).

Este maravilloso cuento de Roberto Fontanarrosa, publicado en *Clarín*, el día de la muerte del autor, permite tomar conciencia de la variedad a través del juego de vocabularios especializados, el de las artes y el del fútbol. El narrador recrea el mundo del potrero e inserta en él como observador y protagonista a la vez al viejo que une ese mundo con el mundo del arte.

VIEJO CON ÁRBOL
de Roberto Fontanarrosa.

En www.clarin.com/suplementos/especiales/2007/07/20/m-1461306
Consulta realizada en julio de 2007.

A un costado de la cancha había yuyales y, más allá, el terraplén del ferrocarril. Al otro costado, descampado y un árbol bastante miserable. Después las otras dos canchas, la chica y la principal. Y ahí, debajo de ese árbol, solía ubicarse el viejo.

Había aparecido unos cuantos partidos atrás, casi al comienzo del campeonato, con su gorra, la campera gris algo raída, la camisa blanca cerrada hasta el cuello y la radio portátil en la mano. Jubilado seguramente, no tendría nada que hacer los sábados por la tarde y se acercaba al complejo para ver los partidos de la Liga. Los muchachos primero pensaron que sería casualidad, pero al tercer sábado en que lo vieron junto al lateral ya pasaron a considerarlo hinchada propia. Porque el viejo bien podía ir a ver los otros dos partidos que se jugaban a la misma hora en las canchas de al lado, pero se quedaba ahí, debajo del árbol, siguiéndolos a ellos.

Era el único hincha legítimo que tenían, al margen de algunos pibes chiquitos; el hijo de Norberto, los dos de Gaona, el sobrino del Mosca, que desembarcaban en el predio con las mayores y corrían a meterse entre los cañaverales apenas bajaban de los autos.

—Ojo con la vía —alertaba siempre Jorge mientras se cambiaban.

—No pasan trenes, casi —tranquilizaba Norberto. Y era verdad, o pasaba uno cada muerte de obispo, lentamente y metiendo ruido.

—¿No vino la hinchada? —ya preguntaban todos al llegar nomás, buscando al viejo—. ¿No vino la barra brava?

Y se reían. Pero el viejo no faltaba desde hacía varios sábados, firme debajo del árbol, casi elegante, con un cierto refinamiento en su postura erguida, la mano derecha en alto sosteniendo la radio minúscula, como quien sostiene un ramo de flores. Nadie lo conocía, no era amigo de ninguno de los muchachos.

—La vieja no lo debe soportar en la casa y lo manda para acá —bromeó alguno.

G.C.B.A.

—Por ahí es amigo del referí —dijo otro. Pero sabían que el viejo hinchaba para ellos de alguna manera, moderadamente, porque lo habían visto aplaudir un par de partidos atrás, cuando le ganaron a Olimpia Seniors.

Y ahí, debajo del árbol, fue a tirarse el Soda cuando decidió dejarle su lugar a Eduardo, que estaba de suplente, al sentir que no daba más por el calor. Era verano y ese horario para jugar era una locura. Casi las tres de la tarde y el viejo ahí, fiel, a unos metros, mirando el partido. Cuando Eduardo entró a la cancha —casi a desgano, aprovechando para desperezarse— levantó el brazo pidiéndole permiso al referí—, el Soda se derrumbó a la sombra del arbolito y quedó bastante cerca, como nunca lo había estado: el viejo no había cruzado jamás una palabra con nadie del equipo.

El Soda pudo apreciar entonces que tendría unos setenta años, era flaquito, bastante alto, pulcro y con sombra de barba. Escuchaba la radio con un auricular y en la otra mano sostenía un cigarrillo con plácida distinción.

—¿Está escuchando a Central Córdoba, maestro? —medio le gritó el Soda cuando recuperó el aliento, pero siempre recostado en el piso. El viejo giró para mirarlo. Negó con la cabeza y se quitó el auricular de la oreja.

—No —sonrió. Y pareció que la cosa quedaba ahí. El viejo volvió a mirar el partido, que estaba áspero y empatado—. Música —dijo después, mirándolo de nuevo.

—¿Algún tanguito? —probó el Soda.

—Un concierto. Hay un buen programa de música clásica a esta hora.

El Soda frunció el entrecejo. Ya tenía una buena anécdota para contarles a los muchachos y la cosa venía lo suficientemente interesante como para continuarla. Se levantó resoplando, se bajó las medias y caminó despacio hasta pararse al lado del viejo.

—Pero le gusta el fútbol —le dijo—. Por lo que veo.

El viejo aprobó enérgicamente con la cabeza, sin dejar de mirar el curso de la pelota, que iba y venía por el aire, rabiosa.

—Lo he jugado. Y, además, está muy emparentado con el arte —dictaminó después—. Muy emparentado.

El Soda lo miró, curioso. Sabía que seguiría hablando, y esperó.

—Mire usted nuestro arquero —efectivamente el viejo señaló a De León, que estudiaba el partido desde su arco, las manos en la cintura, todo un costado de la camiseta cubierto de tierra—. La continuidad de la nariz con la frente. La expansión pectoral. La curvatura de los muslos. La tensión en los dorsales —se quedó un momento en silencio, como para que el Soda apreciara aquello que él le mostraba—. Bueno... Eso, eso es la escultura...

El Soda adelantó la mandíbula y osciló levemente la cabeza, aprobando dubitativo.

—Vea usted —el viejo señaló ahora hacia el arco contrario, al que estaba por llegar un córner— el relumbrón intenso de las camisetas nuestras, amarillo cadmio y una veladura naranja por el sudor. El contraste con el azul de Prusia de las camisetas rivales, el casi violeta cardenalicio que asume también ese azul por la transpiración, los vivos blancos como trazos alocados. Las manchas ágiles ocres, pardas y sepias y siena de los muslos, vivaces, dignas de un Bacon. Entrecierre los ojos y aprécielo así... Bueno... Eso, eso es la pintura.

Aún estaba el Soda con los ojos entrecerrados cuando al viejo arreció.

—Observe, observe usted esa carrera intensa entre el delantero de ellos y el cuatro

G.C.B.A.

nuestro. El salto al unísono, el giro en el aire, la voltereta elástica, el braceo amplio en busca del equilibrio... Bueno... Eso, eso es la danza...

El Soda procuraba estimular sus sentidos, pero sólo veía que los rivales se venían con todo, porfiados, y que la pelota no se alejaba del área defendida por De León.

—Y escuche usted, escuche usted... —lo acicateó el viejo, curvando con una mano el pabellón de la misma oreja donde había tenido el auricular de la radio y entusiasmado tal vez al encontrar, por fin, un interlocutor válido—... la percusión grave de la pelota cuando bota contra el piso, el chasquido de la suela de los botines sobre el césped, el fuelle quedo de la respiración agitada, el coro desparejo de los gritos, las órdenes, los alertas, los insultos de los muchachos y el pitazo agudo del referí... Bueno... Eso, eso es la música...

El Soda aprobó con la cabeza. Los muchachos no iban a creerle cuando él les contara aquella charla insólita con el viejo, luego del partido, si es que les quedaba algo de ánimo, porque la derrota se cernía sobre ellos como un ave oscura e implacable.

—Y vea usted a ese delantero... —señaló ahora el viejo, casi metiéndose en la cancha, algo más alterado—... ese delantero de ellos que se revuelca por el suelo como si lo hubiese picado una tarántula, mesándose exageradamente los cabellos, distorsionando el rostro, bramando falsamente de dolor, reclamando histriónicamente justicia... Bueno... Eso, eso es el teatro.

El Soda se tomó la cabeza.

—¿Qué cobró? —balbuceó indignado.

—¿Cobró penal? —abrió los ojos el viejo, incrédulo. Dio un paso al frente, metiéndose apenas en la cancha—. ¿Qué cobrás? —gritó después, desaforado—. ¿Qué cobrás, referí y la reputísima madre que te parió?

El Soda lo miró atónito. Ante el grito del viejo parecía haberse olvidado repentinamente del penal injusto, de la derrota inminente y del mismo calor. El viejo estaba lívido mirando al área, pero enseguida se volvió hacia el Soda tratando de recomponerse, algo confuso, incómodo.

—...¿Y eso? —se atrevió a preguntarle el Soda, señalándolo.

—Y eso... —vaciló el viejo, tocándose levemente la gorra— ...Eso es el fútbol.

G.C.B.A.

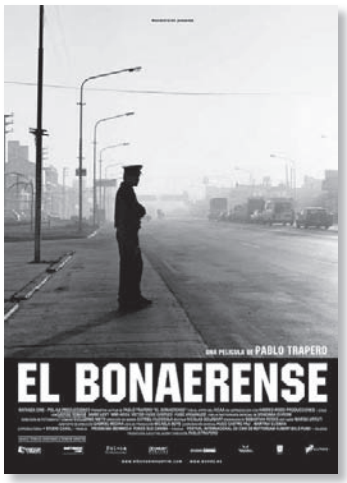
Películas sugeridas

La diversidad lingüística es un concepto bastante cuidado en el cine argentino, y se la ve desde diferentes ángulos. Algunas de las películas que sugerimos ver en clase son:

Bolivia

Su director, Adrián Caetano, comentó lo siguiente sobre su trabajo: "Cuando escribí el guión me interesaba la historia. No quise hacer una radiografía de la sociedad, simplemente quise contar una historia de un bar con siete personajes. El tema del racismo no estaba muy presente, pero inevitablemente hay una serie de temas que al hablar de esos personajes, y ambientarlos en ese estrato social, aparecen solos y se imponen".

El bonaerense



El lugar geográfico no cabe duda que es el conurbano, sin embargo aquí aparece el concepto de variedad lingüística entendida como registro profesional, esa verdadera lengua que comparten aquellos que se dedican a una actividad en particular, en este caso, la policía.

G.C.B.A.

El abrazo partido

El Once, las galerías del barrio y la colectividad judía enmarcan la historia que logra distinguirse del resto de Buenos Aires, del resto de los centros comerciales y del resto de las colectividades que puedan vivir en la ciudad por respetar costumbres, pronunciaciones, acentos, sabores, palabras y vestimentas.

Anexo

EL HERRERO MISERIA
(LA RIOJA)
Antonia Ercilia Páez. Alto Bayo. General Roca. La Rioja, 1950.
La narradora es maestra de escuela.
Oyó el cuento a campesinos de la comarca.
Publicado en: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12818308826726051109435/p0000013.htm Consultado el 26/11/2007

Éste que era un viejo que tenía una herrería, pero era tan pobre que todo cuanto encontraba llevaba a su herrería para cuando le fuera útil. Como era tan juntador de cachivaches se le denominaba Herrero Miseria.

Un día Nuestro Señor salió a conquistar almas acompañado de San Pedro. Iban acompañados en un burro. De repente éste pierde la herradura. Entonces San Pedro le dice a Nuestro Señor:

—Ahí hay una herrería, vamos a pedirle al herrero que le coloque la herradura al burro para poder continuar viaje. Llegaron y cuál no fue el asombro de los dos viajeros cuando pasaron a la herrería. Todo era miseria. El viejo herró al burro y cuando terminó los viajeros le pidieron precio, a lo que el viejo respondió que no valía nada.

—Bueno —le dijo Nuestro Señor—, para retribuir su generosidá le concederé tres gracias. Pidamé lo que quiera.

Entonces San Pedro corrió procurando colocarse detrás de Nuestro Señor, para hacerle seña al herrero que pida el cielo. El viejo no le hacía caso y pidió lo que a él le pareció mejor.

La primera gracia: «Que todo el que se siente en la silla de su casa no se levante más sin su permiso».

—Concedida —dijo Jesús.

—«Que todo el que suba en su nogal que se quede pegado hasta que él lo mande a bajar».

—Concedido —dijo Jesús.

—«Que donde él se siente, nadie lo haga levantar».

Una vez concedidas las tres gracias, los viajeros siguieron su camino.

Un buen día llegó a la casa de Miseria el diablo mayor a llevarseló. El dueño de casa estaba muy ocupado y por eso le dijo al visitante que se sentara hasta que termine el trabajito. Pasó un rato y el diablo cansado de esperar quiso pararse para irse y no pudo; estaba pegado a la silla. Entonces Miseria le dijo:

—Si prometes no volver más a molestarme te dejaré ir, de lo contrario, allí permanecerás pegado.

El diablo prometió no molestarlo, y así pudo salir.

Después vinieron otros diablos a quererlo llevar a la fuerza, pero Miseria

G.C.B.A.

tranquilamente les dijo que era necesario llevar provisión y les dijo que fueran al nogal a juntar nueces. En el acto obedecieron y se pusieron a comer nueces. Una vez hartos quisieron bajar y no pudieron, pues estaban pegados. Entonces el herrero les hizo prometer que se irían de inmediato para dejarlos bajar. Así lo prometieron y se fueron.

Cuando Miseria murió y se fue a golpear la puerta del cielo, sale San Pedro. Reconoció en seguida al herrero y dice:

—¿Qué buscás, viejo?

Fue a consultar al libro de las obras buenas y aprovechando que la puerta del cielo quedó abierta, el viejo Herrero entró y se sentó rápido en la silla de San Pedro.

Cuando San Pedro volvió a decirle a Miseria que no estaba anotado, lo encontró muy sentado en su silla...

Disgustado fue a darle parte a Dios, y Nuestro Señor le dice:

—¿Y qué, no recuerdas la tercera gracia que pidió Miseria? Ahora, Pedro, si Miseria se sentó, no hay quien lo haga levantar...

Así el viejo se quedó en el cielo sin haberlo pedido directamente.

G.C.B.A.

UN TRATO CON EL DIABLO
(MISIONES)

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Iguazú. Misiones, 1961.

Publicado en:http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12818308826726051109435/p0000013.htm Consultado el 26/11/2007

Éste era un hombre con mucha familia y que con el trabajo no le alcanzaba para mantené la familia. Ante pagaban muy poco por el trabajo de hachero. Este hombre era hachero en estos montes donde se sacaba como ahora mucha madera.

Un día desesperado dice que si tiene que vendé el alma al diablo, al diablo se la iba a vendé.

Y entonce un día jue al monte, bien adentro del monte que nadie sepa y gritaba a voces:

—Si esiste el diablo que venga, yo quiero hablá con el diablo.

Vino el diablo como un hombre, y le habló diciendolé que él le vendía el alma para que le diera con qué dar de comé a su familia. Que no le faltara nunca nada. Y el diablo le dijo que sí, que él le iba a da provista de todo. Y convinieron el día que él tenía que vení a llevá su alma. Y se fue, y el hombre desesperado se volvió a su casa. Pero este hombre era cristiano y tenía miedo por lo que había hecho y se fue al pueblo para confesarse con el cura, con el padre, y le pidió una ayuda para salvarse.

El cura del pueblo lo conocía a este hombre, sabía que era bueno y que había hecho eso desesperado. Entonce le aconsejó y le dijo que él lo iba ayudá. Le dijo que deje no má que el diablo le traiga la provista, y que en seguida plante cerca de la casa, a la entrada al monte, una planta de higo, una higuera, y que abajo ponga un banco, y le dio un par de alpargatas que tenían la virtú de dispará más que el viento y el diablo. Entonce le esplicó lo que tenía que hacer y que cada cosa de ésa tenía un poder que le dio Dió porque él le había pedido, porque él se había arrepentido.

El hombre tenía provista abundante para toda la familia hasta que llegó la fecha que el diablo tenía que venía llevalo. Que el diablo llegaba siempre a la doce del día, a la siesta y que sabía el lugar para encontrarse.

Llegó el día. El hombre lo esperaba. Al momento llegó el diablo y le dijo que le entregue el alma. El hombre le pidió por favor que le deje comé, que es el último día con la familia. En eso el diablo miró para arriba de la higuera y vio un higo muy maduro y muy lindo. Y al diablo le gustan mucho los higos. Y entonce le dijo al hombre que vaye a comé con su familia que él va a comé un higo que había madurado arriba de la higuera. Y subió arriba, trepó al árbol y comió el higo. El hombre terminó de comé con su familia y volvió y le dijo:

—Mientra usté se baje, yo me acuesto a dormí.

Sólo se podía bajá si el hombre le permitía. El hombre se puso a dormí. Se levanta más tarde y el diablo siempre estaba arriba de la higuera, todavía no se baja. Entonce el hombre a la oración le hace seña que se baje y se vaya. El diablo se baja golpeandosé, acalambrado, y se va.

Al otro día viene otro diablo. El hombre le pide que lo deje comer con la familia como último día. El diablo enseñado por el que vino ante, sabe que no hay que trepá por la higuera, pero se sentó en el banco.

El hombre terminó de comé, vino y le dice:

—Bueno, ya estoy listo, vamos.

G.C.B.A.

El diablo se quiso levantá, pero no podía levantarse del banco. Hacía fuerza, pero no podía. Y nada, estaba pegado el diablo en el banco. Entonce el hombre le dice que él va a dormí la siesta mientra él se levanta. Durmió, se levantó y nada, el diablo estaba pegado. En la oración, le hace seña el hombre al diablo que se levante y se vaya. El diablo se levanta todo encogido de tantas horas de estar sentado y se va.

Al otro día viene otro diablo. El hombre le pide que lo deje comer con la familia como última vé, y le dice que no. Éste venía enseñado y no trepó a la higuera ni se sentó en el banco. Entonce el hombre se pone las apargata, y le dice al diablo:

—Bueno, vamo por fin.

Pero el hombre con las alpargata salió caminando y cada paso que daba era una legua, y en seguida se perdió del diablo y no lo vio má. Y así ganó el hombre.

EL DIABLO Y SAN CRISPÍN
(CORRIENTES)

Juan Sanabria, 68 años. Mercedes. Corrientes, 1959.
El narrador aprendió el cuento de la abuela,
que sabía muchos cuentos antiguos.

Publicado en:http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12818308826726051109435/p0000013.htm Consultado el 26/11/2007

Dice que el diablo nunca entra por una herrería. Dice que suele dispará de la herrería por el caso que le pasó una vé.

Dice que el diablo andaba por conquistá l'alma de una mujer que vivía en una herrería. Una linda guaina era. Él en forma de un lindo hombre, bien vestido y que parecía rico, visitaba, po, a la guaina esa. Y ya tenía mucha confianza en la casa. Pero sucedió que llegó San Crispín en esa herrería para hacé arreglá una crú de fierro. Cuando vio la crú, el diablo, no sabía por dónde esconderse. La mujer entonce le hizo seña que había una bolsa. Entonce San Crispín dijo que iba a volvé despué, y que se iba a llevá no má la crú. Entonce le pidió a la guaina que le preste esa bolsa que 'taba áhi, para envolvé la crú, que era muy pesada. La guaina no le pudo negar. Entonce San Crispín sacó la bolsa que tenía el diablo, y entonce dice:

—'Tá sucia la bolsa, yo la voy a limpiá, yo la voy a sacudí.

Alzó la bolsa y la puso por el yunque y con el martillo la empezó a sacudí. El diablo no podía dispará porque San Crispín la tenía agarrada por la boca. Y dice que le pegó tanto martillazo que lo dejó molido al diablo. Y dice que la tiró a un rincón, y dice:

—'Tá muy sucia esta bolsa. Me voy con la crú no má.

Y así se salvó la guaina por San Crispín. Y desde entonce el diablo tiene miedo de entrá a la herrería. Y cuando ve una herrería sale huyendo de miedo que le sacuda con el martillo otra vé.

G.C.B.A.

LEYENDA DEL HERRERO MISERIA

Versión incluida en el libro

Don Segundo Sombra. de Ricardo Güiraldes

(selección)

—Te vi a contar un cuento, pa que se lo repitás a algún amigo cuando éste ande en la mala.

Cebé con más lentitud. Mi padrino comenzó el relato:

'—Esto era en tiempo de nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles.'

(…)

'—Nuestro Señor, que asigún dicen jue el creador de la bondá, sabía andar de pueblo en pueblo y de rancho en rancho, por Tierra Santa, enseñando el Evangelio y curando con palabras. En estos viajes, lo llevaba de asistente a San Pedro, al que lo quería muy mucho, por creyente y servicial.

'Cuentan que en uno de esos viajes, que por demás veces eran duros como los del resero, como jueran por llegar a un pueblo, a la mula en que iba nuestro Señor, se le perdió una herradura y dentró a manquiar.

'—Fijate —le dijo nuestro Señor a San Pedro— si no ves una herrería, que ya estamos dentrando al poblao.

'San Pedro, que iba mirando con atención, divisó un rancho viejo de paredes rajadas, que tenía encima de la puerta un letrero que decía: 'ERRERÍA'. Sobre el pucho, se lo contó al Maistro y pararon delante del corralón.

'—Ave María —gritaron. Y junto con un cuzquito ladrador, salió un anciano harapiento que los convidó a pasar.

'—Güenas tardes —dijo Nuestro Señor—. ¿Podrías herrar mi mula que ha perdido la herradura de una mano?

'—Apiensén y pasen adelante —contestó el viejo—. Voy a ver si puedo servirlos.

'Cuando, ya en la pieza, se acomodaron sobre unas sillas de patas quebradas y torcidas, Nuestro Señor le preguntó al herrero:

'—¿Y cuál es tu nombre?

'—Me llaman Miseria —respondió el viejo, y se jue a buscar lo necesario pa servir a los forasteros.

'Con mucha pasencia anduvo este servidor de Dios, olfateando en sus cajones y sus bolsas, sin hallar nada. Acobardao iba a golverse pa pedir disculpa a los que estaban esperando, cuando regolviendo con la bota un montón de basuras y desperdicios, vido una argolla de plata, grandota.

'—¿Qué haceh'aquí vos? —le dijo, y recogiéndola se jue pa donde estaba la fragua, prendió el juego, reditió la argolla, hizo a martillo una herradura y se la puso a la mulita de Nuestro Señor. ¡Viejo sagaz y ladino!

'—¿Cuánto te debemos, güen hombre? —preguntó Nuestro Señor.

'Miseria lo miró bien de arriba abajo y, cuando concluyó de filiarlo, le dijo:

'—Por lo que veo, ustedes son tan pobres como yo. ¿Qué diantre les vi a cobrar? Vayan en paz por el mundo, que algún día tal vez Dios me lo tenga en cuenta.

'—Así sea —dijo Nuestro Señor y, después de haberse despedido, montaron los forasteros en sus mulas y salieron al sobrepaso.

'Cuando iban ya retiraditos, le dice a Jesús este San Pedro, que debía ser medio lerdo:

'—Verdá, Señor que somos desagradecidos. Este pobre hombre nos ha herrao

G.C.B.A.

la mula con una herradura'e plata, no noh'a cobrao nada por más que es repobre, y nohotros los vamos sin darle siquiera una prenda de amistá.

'—Decís bien —contestó Nuestro Señor—.Volvamos hasta su casa pa concederle tres gracias, que él elegirá a su gusto.

'Cuando Miseria los vido llegar de vuelta, creyó que se había desprendido la herradura y los hizo pasar como endenantes. Nuestro Señor le dijo a qué venían y el hombre lo miró de soslayo, medio con ganitas de rairse, medio con ganitas de disparar.

'—Pensá bien —dijo Nuestro Señor— antes de hacer tu pedido.

'San Pedro, que se había acomodao atrás de Miseria, le sopló:

'—Pedí el Paraíso.

'—Cayate viejo —le contestó por lo bajo Miseria, pa después decirle a Nuestro Señor:

'—Quiero que el que se siente en mi silla, no se pueda levantar della sin mi permiso.

'—Concedido —dijo Nuestro Señor—. ¿A ver la segunda gracia? Pensala con cuidao.

'—Pedí el Paraíso —golvió a soplarle de atrás San Pedro.

'—Cayate viejo metido —le contestó por lo bajo Miseria, pa después decirle a Nuestro Señor:

'—Quiero que el que suba a mis nogales, no se pueda bajar dellos sin mi permiso.

'—Concedido —dijo Nuestro Señor—. Y aura, la tercera y última gracia. No te apurés.

'—¡Pedí el Paraíso, porfiao! —le sopló de atrás San Pedro.

'—¿Te quedrás callar viejo idiota? —le contestó Miseria enojao, pa después decirle a Nuestro Señor:

'—Quiero que el que se meta en mi tabaquera no pueda salir sin mi permiso.

'—Concedido —dijo Nuestro Señor y, después de despedirse se jue.

'Ni bien Miseria quedó solo, comenzó a cavilar y, poco a poco, jue dentrándole rabia de no haber sabido sacar más ventaja de las tres gracias concedidas.

'—También, seré sonso —gritó, tirando contra el suelo el chambergo—. Lo que es, si aurita mesmo se presentara el demonio, le daría mi alma con tal de poderle pedir veinte años de vida y plata a discreción.

'En ese mesmo momento, se presentó a la puerta'el rancho un caballero que le dijo:

'—Si querés, Miseria, yo te puedo presentar un contrato, dándote lo que pedís.

Y ya sacó un rollo de papel con escrituras y numeritos, lo más bien acondicionao, que traiba en el bolsillo. Y allí las leyeron juntos a las letras y, estando conformes en el trato, firmaron los dos con mucho pulso, arriba de un sello que traiba el rollo.' (…)

'—Ni bien el Diablo se jue y Miseria quedó solo, tantió la bolsa de oro que le había dejao Mandinga, se miró en el bañadero de los patos, donde vido que estaba mozo, y se jue al pueblo pa comprar ropa, pidió pieza en la fonda como Señor, y durmió esa noche contento.

'¡Amigo!, había de ver como cambió la vida deste hombre. Terció con príncipes y gobernadores y alcaldes, jugaba como nenguno en las carreras, viajó por todo el mundo, tuvo trato con hijas de Reyes y Marqueses...

'Pero, bien dicen que pronto se pasan los años cuando se emplean de este modo,

G.C.B.A.

de suerte que se cumplió el año vegísimo y, en un momento casual, en que Miseria había venido a rairse de su rancho, se presentó el diablo con el nombre del caballero Lilí, como vez pasada, y peló el contrato pa exigir que se le pagara lo convenido.

'Miseria, que era hombre honrao, aunque medio tristón, le dijo a Lilí que lo esperara, que iba a lavarse y ponerse güena ropa pa presentarse al Infierno, como era debido. Así lo hizo, pensando que al fin todo laso se corta y que su felicidá había terminao.

'Al golver lo halló a Lilí, sentao en su silla, aguardando con pasencia.

'—Ya estoy acomodao —le dijo—, ¿vamos yendo?

'—¡Cómo hemos de irnos —contestó Lilí— si estoy pegao en esta silla como por un encanto!

'Miseria se acordó de las virtudes que le había concedido el hombre'e la mula y le dentró una risa tremenda.

'—¡Enderezate pues maula, si sos diablo! —le dijo a Lilí.

'Al ñudo este hizo bellaquear la silla. No pudo alzarse ni un chiquito y sudaba, mirándolo a Miseria.

'—Entonces —le dijo el que jue herrero— si querés dirte, firmame otros veinte años de vida y plata a discreción.

'El demonio hizo lo que le pedía Miseria, y este le dio permiso pa que se juera.

'Otra vez el viejo, remosao y platudo, se golvió a correr mundo (…)

'Pero los años, pa'l que se divierte, juyen pronto, de suerte que, cumplido el vegísimo, Miseria quiso dar fin cabal a su palabra y rumbió al pago de su herrería.

(…)

'—Hay que andar con ojo alerta —había dicho Lucifer—. Ese viejo está protegido y es ladino. Dos serán los que lo van a buscar al fin del trato.

'Por esto jue que al apiarse en el rancho, Miseria vido que lo estaban esperando dos hombres, y uno de ellos era Lilí.

'—Pasen adelante; sientensén —les dijo— mientras yo me lavo y me visto, pa dentrar al Infierno como es debido.

'—Yo no me siento —dijo Lilí.

'—Como quieran. Pueden pasar al patio y bajar unas nueces, que seguramente serán las mejores que habrán comido en su vida de Diablos.

'Lilí no quiso saber nada pero (…) al diablo amigo de Lilí se le había calentao la boca y dijo que se iba a subir a la planta (…)

'—¡Cha que son güenas! ¡Cha que son güenas!

'—Tirame unas cuantas —le gritó Lilí, de abajo.

'—Allá va una —dijo el de arriba.

'—Tirame otras cuantas —golvió a pedirle Lilí, ni bien se comió la primera.

'—Estoy muy ocupao —le contestó el tragón—. Si querés más, subite al árbol.

'Lilí, después de cavilar un rato se subió.

'Cuando Miseria salió de la pieza y vido a los dos diablos en el nogal, le dentró una risa tremenda.

'—Aquí estoy a su mandao —les gritó—.Vamos cuando ustedes gusten.

'—Es que no nos podemoh'abajar —le contestaron los diablos, que estaban como pegaos a las ramas.

'—Lindo —les dijo Miseria— entonces firmenmén otra vez el contrato, dándome otros veinte años de vida y plata a discreción.

G.C.B.A.

'Los diablos hicieron lo que Miseria les pedía y este les dio permiso pa que bajaran.

'Miseria golvió a correr mundo y terció con gente copetuda y tiró plata y tuvo amores con damas de primera...

'Pero los años dentraron a disparar, como endenantes, de suerte que al llegar el año vegísimo, Miseria, queriendo dar pago a su deuda, se acordó de la herrería en que había sufrido.

'A todo esto, los diablos en el Infierno le habían contao a Lucifer lo sucedido y éste, enojadazo, les había dicho:

'—¡Canejo! ¿No les previne de que anduvieran con esmero, porque ese hombre era por demás ladino? Esta güelta que viene, vamoh'a dir toditos a ver si se nos escapa.

'Por esto jue que Miseria, al llegar a su rancho, vido más gente riunida que en una jugada'e taba. Pero esa gente, acomodada como un ejército, parecían estar a la orden de un mandón con corona. Miseria pensó que el mesmito Infierno se había mudao a su casa y llegó, mirando como pato el arriador, a esa pueblada de diablos. 'Si escapo desta —se dijo— en fija que ya nunca la pierdo.' Pero haciéndose el muy templao, preguntó a aquella gente:

'—¿Quieren hablar conmigo?

'—Sí —contestó juerte el de la corona.

'—A usté —le retrucó Miseria— no le he firmao contrato nenguno, pa que venga tomando velas en este entierro.

'—Pero me vah'a seguir —gritó el coronao—, porque yo soy el Ray de loh'Infiernos.

'—¿Y quién me da el certificao? —alegó Miseria—. Si usté es lo que dice, ha de poder hacer de fijo, que todos los diablos dentren en su cuerpo y golverse una hormiga.

'Otro hubiera desconfiao, pero dicen que a los malos los sabe perder la rabia y el orgullo, de modo que Lucifer, ciego de juror, dio un grito y en el momento mesmo, se pasó a la forma de una hormiga, que llevaba adentro a todos los demonios del Infierno.

'Sin dilación, Miseria agarró el bichito que caminaba sobre los ladrillos del piso, lo metió en su tabaquera, se jue a la herrería, la colocó sobre el yunque y, con un martillo, se arrastró a pegarle con todita el alma, hasta que la camiseta se le empapó de sudor. (...)

'—¿Si yo los largo van a andar embromando por aquí? —les preguntó a los mandingas.

'—No, no —gritaban éstos de adentro—. Larganos y te juramos no golver nunca por tu casa.

»Entonces Miseria abrió la tabaquera y los lisenció pa que se jueran. (...)

'Y aura viene el fin:

'Ya Miseria estaba en las últimas humeadas del pucho, porque a todo cristiano le llega el momento de entregar la osamenta y él bastante la había usao.

'Y Miseria, pensando hacerlo mejor, se jue a echar sobre sus jergas a esperar la muerte. Allá, en su piecita de pobre, se halló tan aburrido y desganao, que ni se levantaba siquiera pa comer ni tomar agua. Despacito no más se jue consumiendo, hasta que quedó duro y como secao por los años.

'Y aura es que, en habiendo dejao el cuerpo pa los bichos, Miseria pensó lo que le quedaba por hacer y, sin dilación porque no era sonso, el hombre enderezó pa'l Cielo y después de un viaje largo, golpió en la puerta deste.

G.C.B.A.

'Cuantito se abrió la puerta, San Pedro y Miseria se reconocieron, pero al viejo pícaro no le convenían esos recuerdos y, haciéndose el chancho rengo, pidió permiso pa pasar.

'—¡Hm! —dijo San Pedro—. Cuando yo estuve en tu herrería con Nuestro Señor, pa concederte tres gracias, te dije que pidieras el paraíso y vos me contestaste: 'Callate viejo idiota'. Y no es que te la guarde, pero no puedo dejarte pasar aura, porque en habiéndote ofrecido tres veceh'el Cielo, vos te negaste a acetarlo.

'Y como ahí no más el portero del Paraíso cerró la puerta, Miseria, pensando que de dos males hay que elegir el menos pior, rumbió pa'l Purgatorio a probar como andaría.

'Pero amigo, allí le dijeron que sólo podían dentrar las almas destinadas al cielo y que como él nunca podría llegar a esa gloria, por haberla desnegao en la oportunidá, no podían guardarlo. Las penas eternas le tocaban cumplirlas en el Infierno.

'Y Miseria enderezó al Infierno y golpió en la puerta, como antes golpiaba en la tabaquera sobre del yunque, haciendo llorar los diablos. Y le abrieron pero, qué rabia no le daría cuando se encontró cara a cara con el mesmo Lilí.

'—¡Maldita mi suerte —gritó—, que andequiera he de tener conocidos!

'Y Lilí, acordándose de las palizas, salió que quemaba, con la cola como bandera'e comisaría, y no paró hasta los pieses mesmo de Lucifer, al que contó quién estaba de visita.

'Nunca los diablos se habían pegao tan tamaño susto y el mesmito Ray de los Infiernos, recordando también el rigor del martillo, se puso a gritar como gallina culeca, ordenando que cerraran bien toditas las puertas, no juera a dentrar semejante cachafaz.

'Ahí quedó Miseria, sin dentrada a ningún lao porque ni en el cielo, ni en el Purgatorio, ni en el Infierno lo querían como socio y dicen que es por eso que, dende entonces, Miseria y Pobreza son cosas de este mundo y nunca se irán a otra parte, porque en ninguna quieren almitir su existencia.'

G.C.B.A.